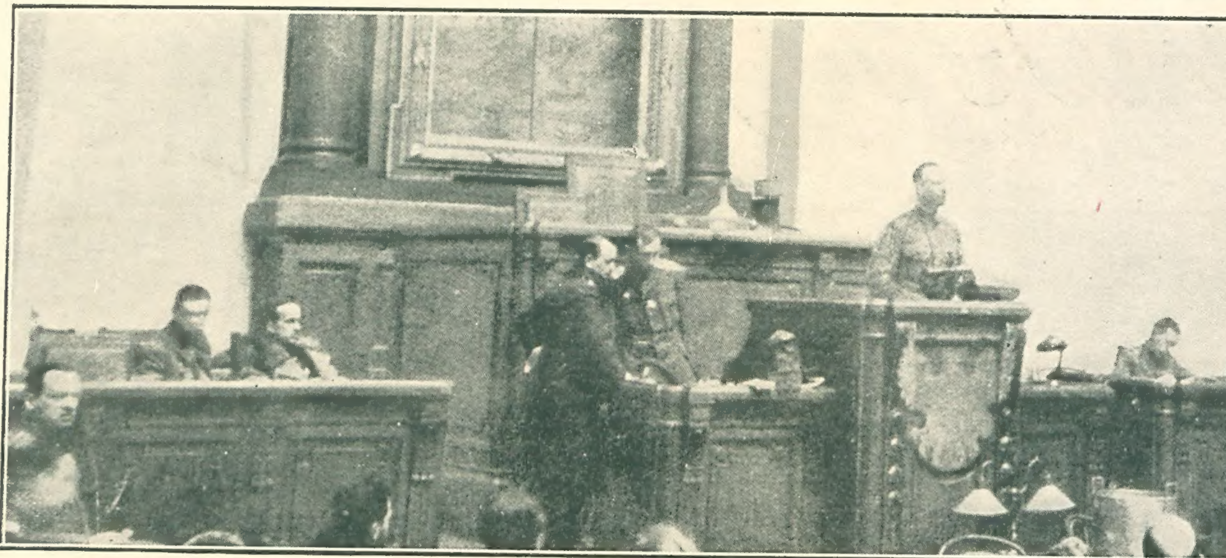
Mundo Argentino

Año VII.—Núm. 334



Fot. Eugenio Bixio y Cía.

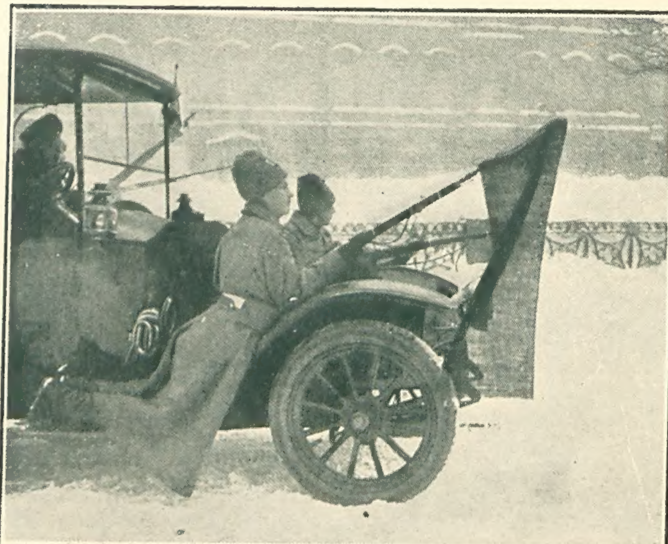
La temporada teatral.—Esperanza Palomero, actriz de la compañía argentina que actúa en el Apolo



Una sesión de la Duma, después de la revolución: al fondo se ve vacío el marco que anteriormente contenía el retrato del zar



Un revolucionario ruso arrancando de los edificios de Petrogrado los emblemas del imperialismo oprobioso



Soldados moscovitas que se unieron a la revolución libertadora, llevando fijas en sus bayonetas la bandera roja



En una plaza de Petrogrado: Quemazón de los emblemas imperiales de los edificios públicos



Tropas rusas confraternizando con el pueblo, poco después que la Duma lanzó la primera proclama de la nueva democracia



Soldados revolucionarios, reunidos frente a la Duma



Barricada en una calle de Petrogrado, durante la revolución: varios cañones de campaña preparados contra posibles asaltos de las tropas gubernistas



Prisión del estado en la capital, incendiada durante la revolución

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, C85
Director: CONSTANCIO C. VIGIL

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo. — Esta Agencia recibe subscripciones anuales de toda la república, a pesos 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Julio Vrancken. —Casilla de Correo 1164. Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185. Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 14.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los rcibidos.

AÑO VII, N.º 334.—Bs. As., mayo 30, 1917

LA SEMANA

El intendente se ha dirigido a la comisión municipal solicitando la adopción de medidas eficaces para evitar el encarecimiento artificial de algunos productos de primera necesidad. Si en otras partes del mundo los intermediarios entre el productor y el consumidor desempeñan una función útil, aquí parece que no sirven más que para dificultar la vida con su desmedido afán de lucro. Si el productor cobra un valor de cinco, los intermediarios ganan, sobre los mismos, un equivalente a treinta o cuarenta, lo que constituye una aberración económica insoportable. El público ha de limitar su alimentación y ha de pagarla a precios exorbitantes, no porque exista escasez de artículos o porque el trabajador de la tierra pretenda ganar mucho, sino por culpa exclusiva de los intermediarios.

En las islas del Tigre se arrojan al agua grandes cantidades de fruta porque los intermediarios lo resuelven así: ellos prefieren mantener altos los precios, restringiendo la existencia de fruta en el mercado, y lo realizan con absoluto desprecio de las necesidades de la población.

Con las verduras ocurre lo mismo.

Los intermediarios regulan las cantidades que se han de expender, sin otra mira que la de no rebajar los precios. Hemos comprobado y denunciado, más de una vez, que cuando la abundancia de pesca habría obligado a vender este alimento en condiciones inferiores a las usadas, se ha tirado al río todo lo que excedía a los cálculos de los acaparadores.

El sistema de reventa actual conspira abiertamente contra el desarrollo de la producción. Más bien que comercio es una expoliación. El tendero o el almacenero fijan sus utilidades en un 15 o un 30 por ciento sobre el valor de la mercadería. Los que trafican con la fruta, por ejemplo, no se conforman nunca con menos del ciento por ciento. Y es de notarse que, por lo general, la fruta pasa por tres o cuatro manos antes de llegar al consumidor. Si el isleño vendiera toda su cosecha al precio que paga el público, se enriquecería en un año. Ahora bien; ni es equitativo que el productor gane menos que cualesquiera de las personas que negocian con sus productos, ni es razonable que una inmensa parte de la población se prive de alimentos necesarios porque los precios que ella puede pagar no satisfacen a los revendedores. La ley de la oferta y la demanda se halla falseada, en exclusivo provecho de los intermediarios, lo que plantea un problema económico de fundamental importancia.

* * *

Los señores Martínez Zuviría y M. A. Avellaneda presentaron un proyecto de ley, que fué informado por el primero, prescribiendo que en los almacenes, tiendas, oficinas, etcétera, donde trabajen mujeres, será obligatorio tener dispuesto, en lugar conveniente, un asiento con respaldo para cada una de ellas, no debiendo contarse como tal ninguno de los que están a disposición del público.

Toda empleada podrá utilizar un asiento mientras no lo impida su ocupación y aun durante ésta, cuando su naturaleza lo permita.

El proyecto fué destinado a estudio de la comisión de legislación.

Dijimos, en otra oportunidad, lo que pensamos respecto de esta ley, que también preocupa a legisladores del Uruguay. Será bueno colocar ejemplares de ella en sitios que no invada la polilla, para que los historiadores de lo porvenir puedan exhumarla y asombrar a sus contemporáneos. Nadie querrá creer que fué necesario dictar semejante ley. Habrá eruditos que nieguen su existencia, diciendo que no es posible que fuéramos los hombres de este siglo tan poco condescendientes con la mujer. La cortesía nos manda, efectivamente, ofrecer nuestro asiento, en el tranvía o en el tren, para evitar que una mujer permanezca de pie algunos minutos; de modo que ahora mismo, no digamos dentro de un siglo o dos, cuesta ya bastante creer que se reclame el imperio de la fuerza para que sea permitido sentarse a una señorita durante las ocho o nueve horas que trabaja.

Leyes así debieran guardarse a prueba de siglos, porque, en el orden moral, despertarán un estupor comparable al que producen ciertos enormes y misteriosos monumentos que nos legó la antigüedad.

* * *

"En el día de ayer—dice un colega—recibimos, por carta y personalmente, crecido número de reclamaciones de maestros de la capital, con motivo del atraso que sufren en el cobro de sus sueldos correspondientes al mes de abril último."

Varios maestros de escuelas de los territorios no han percibido aún sus haberes del mes de marzo.

A los maestros de Santa Fe se les debe cinco meses de sueldo y en algunas provincias del norte persiste el sistema de retardar ocho y hasta quince meses el pago del magisterio.

Todo esto no impide que en mensajes y discursos se hable de patriotismo y se ponderen las excelencias del gobierno del pueblo... cuya cultura se olvida o se menosprecia.

* * *

En la Asamblea Constituyente, del Uruguay, se leyó una nota en que una comisión de damas pide que en la nueva Constitución se consagre la igualdad de los derechos civiles y políticos de ambos sexos. En dicha solicitud se rebate, con bastante eficacia, el principal argumento de los enemigos de los derechos políticos de la mujer, que consiste en el abandono del hogar que debe hacer la votante, ya que, si se acepta este criterio, habría que prohibir la concurrencia de la mujer a las iglesias, teatros y fiestas sociales e inhabilitarla para el magisterio y toda especie de actividades fuera del hogar. Débiles y pueriles son las razones que se alegan contra los derechos femeninos. Preferible es que renuncie el hombre a sus jactancias de prepotencia sobre el bello sexo, cuando todos sabemos bien en lo que acaban. Nos parece más lógico consagrar tales derechos con amplia gentileza, y reservarnos el de preferir, si ello nos place, a la mujer que no vote, convencida de que, si ella integra la unidad con el hombre que ama, sólo le es lícito, de acuerdo con las leyes del amor, acompañar con su encantadora simpatía el voto del marido.

* * *

La política no anda todo lo bien que fuera de desear. Verdad es que no tenemos noticia de que haya andado bien alguna vez. Ella es como un ferrocarril al que le faltan los rieles. Así que cuando decimos que no anda bien, cualquiera se imagina las sacudidas y sustos de los viajeros, que vienen a ser el pueblo soberano.

El gobierno radical persiste en sus originalidades. No seremos nosotros los que defendamos la rutina; pero en los asuntos de Estado, la originalidad tiene que limitarse a lo que permite la Constitución. Si ella dispone, por ejemplo, que al iniciar sus sesiones el Congreso, el presidente debe dar cuenta de la marcha de la administración y de las perspectivas y esperanzas de futuro, y el presidente no lo hace así, es indudable que la originalidad raya en extravagancia, y la extravagancia es de tal índole que no es posible sancionarla con el silencio.

Basta, empero, recordar a los gobiernos anteriores para proveerse de ecuanimidad y de esperanza, siquiera sea por el tiempo necesario para oír en la cámara a los hombres del viejo y del nuevo régimen. Hemos visto que los censores más vehementes de la presidencia actual, olvidan el pasado con harta facilidad y así es como reclaman verdaderos milagros y una suma perfección en el término de pocos meses. Queremos y debemos ser menos severos con el actual gobierno, ya que no nos inclina la más leve parcialidad en favor ni en contra de las diversas tendencias. Si con las oligarquías desenfadadas se derrochó la tolerancia, la equidad aconseja usar cierta parsimonia antes de avanzar juicios extremos sobre el primer ensayo de gobierno popular.

Una verdadera ganga

La producción intensiva de municiones, ha abierto un nuevo porvenir a los sordomudos quienes antes de la guerra eran excluídos de las fábricas.

Actualmente centenares de ellos se ocupan en la fabricación de granadas. Algunos ganan hasta veinte francos diarios.

¡Y todavía hay quien dice que la guerra no es beneficiosa!

Pago de jornales

El señor ingeniero M. J. Claps, jefe interino de la 4.ª sección de puentes y caminos de la nación, nos comunica, refiriéndose a un suelto aparecido en esta página, que inmediatamente que el ministro de obras públicas, doctor Torello, se enteró del atraso que denunciamos en el pago a los obreros del camino internacional de Mendoza a Chile, ordenó que les fueran liquidados sus haberes hasta el 30 de abril ppdo.

En los días de la patria

Se ha reincidido este año, en ocasión de la gloriosa efeméride de Mayo, en la exaltación de un patriotismo poco perspicaz y poco práctico. Las fiestas cívicas en las escuelas, no deberían consistir en el elogio poético de la bandera y en ardientes alabanzas de las hazañas bélicas. Habrían de aprovecharse tan preciosas oportunidades para enseñarle al niño cómo se sirve a la patria, cómo ha de cumplir mañana sus deberes cívicos; que la gloria más grande de una nación es el trabajo y la virtud de sus hijos, y que el patriotismo no consiste en palabras, sino en una vida honesta y en una conciencia pura. Bueno es recordar con gratitud a los patriotas del pasado; pero no hay que olvidar que la escuela ha de formar los patriotas de lo porvenir.

Apuntamos la idea con la esperanza de que las autoridades escolares se dignarán tomarla en consideración.

Escritas estas líneas, se han producido los reprochables actos de los estudiantes de colegios nacionales, quienes creen que el patriotismo les exige no concurrir a clases durante toda la semana de Mayo. Estos jóvenes debieron aprender en la escuela primaria que el patriotismo es trabajo, abnegación e inextinguible sed de perfeccionamiento.

Los impuestos

La cuarta parte del salario que gana hoy un obrero en la Argentina es absorbida por el Estado en forma de impuestos directos e indirectos.

Y lo más lamentable es que en la complicada percepción y contralor de estos impuestos se gasta una enorme porción de aquella suma.

Basta lo que antecede para demostrar la perentoria necesidad de reformar el sistema impositivo en vigencia.

PALABRAS DEL CAMINO

XLVII

Supuesto que la vida tenga una finalidad, debiera el hombre repudiar las ficciones y resignarse a la verdad, por dolorosa que le sea. Así estaría seguro de ir hacia alguna parte.

XLVIII

Todo se mueve, multiplica y gira en torno del ebrio; pero él permanece inmóvil.

La humanidad, embriagada con la mentira, cree en su progreso: mas cada época termina en el derrumbamiento de las ilusiones.

XLIX

La ley de gravitación rige la vida entera. Así como los planetas, la vida orgánica tiene también sus órbitas. Igualmente, existe una órbita espiritual para cada plano o distancia de Dios.

En cada plano, la humanidad describe una circunferencia alrededor de la verdad, volviendo al término de cada época al punto de partida, tal como gira el planeta alrededor del Sol.

La voluntad es la fuerza que todo lo mueve y la única que se mueve por sí misma. Ella sola puede acercar al hombre a Dios.

L

Las ideas nacen grandes; mas se desfiguran y se achican, al conformarlas el hombre a su persona.

LI

La mayor aberración humana es buscar lo espiritual en lo material; lo material, en lo espiritual.

Se busca, por ejemplo, la felicidad en las riquezas; se le pregunta a la materia si existe vida de ultratumba.

LII

La mayor obra de beneficencia es respetar la beneficencia de Dios.

El dió a cada uno de sus hijos su parte en las dulzuras de la vida. Los ladrones de las dulzuras de sus hermanos han inventado otras especies de beneficencia.

LIII

La ley de pena de muerte es tan criminal que condena a los victimarios a mayor pena que el culpable: a consumar un crimen más espantoso que aquel que movió al castigo.

Puesto entre todos los que intervienen para asesinarlo, el condenado aparece inmensamente digno de perdón.

LIV

Tan poderosas son las fuerzas que determinan los actos, que por largo tiempo dejan en la especie la propensión a repetirlos. Las profesiones quedan, aunque su ejercicio carezca del objetivo y utilitarismo que las motivó. Por esto veréis verdugos y bufones que obran por cuenta propia y sin que nadie les pague.

LV

Causa asombro un hombre bueno, y nadie se avergüenza de esto.

LVI

No todos pueden comprender que Jesús salió de Dios y vino al mundo. Pero el Sol, grande y distante, viene hasta ellos y penetra en sus míseras covachas, y esto no los sorprende.

LVII

La previsión es el alma de la filantropía.

LVIII

"El sonido es un movimiento"... "La electricidad es un movimiento"... "La luz es un movimiento"... La ciencia no posee otras definiciones. Ella pretende, no obstante, negar a Dios, en virtud de que no puede definirlo.

LIX

Es imposible afirmar que una mentira o una opinión injusta carecen de importancia. Por insignificante que parezca, nadie es capaz de predecir la inmensa serie de ideas y sentimientos perniciosos—la muchedumbre de yuyos—que aquella primera falsedad procreará, en inacabable multiplicación dentro de un medio fecundo.

LX

El periodista puede compararse a un sembrador, y su campo es el pueblo, y su arado es la prensa de imprimir, y su palabra la simiente.

LXI

Amar es cambiar de casa el alma.

LXII

Milagro es dar con un hombre que sepa lo que desea y adónde va.

LXIII

La verdad puede ser dulce o amarga; pero no puede ser mala. La mentira puede ser dulce o amarga; pero no puede ser buena.

LXIV

Los hombres hacen leyes que prohiben el trabajo de los niños, en vista de las enfermedades que él produce. Por otras leyes, los condenan a la miseria, que causa más enfermedades aún.

LXV

Tanto se aleja la sociedad de las leyes de Dios, que para llegar a respetar la vida espera la iniciativa y el ejemplo de los asesinos. Mientras éstos maten, la sociedad se considera obligada a matar.

LXVI

Ciertas mujeres aman tiernamente a los perros. Si por acaso tienen hijos, los abandonan en manos mercenarias. Su naturaleza íntima es todavía animal.

Tampoco faltan ejemplos de animales humanizados prematuramente. Su naturaleza extraña es todavía animal.

LXVII

Mientras la mujer no los infunda a la especie, incorporándolos a su naturaleza, los más bellos ensueños peregrinarán en este mundo semejantes a espíritus sin cuerpo. Los corazones hospitalarios los acogerán como a huéspedes gentiles, merecedores de deferente cortesía; pero siempre y en todas partes serán huéspedes.

Así andan, de corazón en corazón, la fraternidad, la tolerancia, la justicia, el amor...

LXVIII

Mujeres hay que niegan al hijo, primeramente, el vientre; después, el seno; por último, el corazón. Todo lo llenan los gusanos de los vicios.

LXIX

La condición de americanos importa ser gestadores de la humanidad futura.

LXX

La prédica de paz no debe nunca dirigirse a debilitar una nación, porque esto acrecentaría la soberbia de otra, lo cual favorecería la guerra. Todos los esfuerzos se dirigirán a la humanidad, a un continente, a un conjunto de naciones que formen una unidad psicológica y moral, como América del Sur.

LXXI

Por sus servicios a la causa de la paz, puede tasarse la sinceridad de quien se diga al servicio de Dios.

LXXII

Las conquistas para la paz son corazones de madres. Detenéos siempre a convencer a una madre. Lo único que redimirá a la humanidad de sus crueldades es la sangre y el seno de las madres.

LXXIII

Quien no sirve a la paz, es extranjero en América.

LXXIV

La violencia es la raíz de la guerra. Repudiad en absoluto todo acto de violencia, contra grandes o chicos, contra personas o animales. Las mismas cosas inertes mejor ceden a la razón que a la violencia.

LXXV

El arado es una pluma que sólo escribe para la felicidad del hombre.

LXXVI

En los surcos del arado sepulta el hombre sus vicios.

LXXVII

"Haz el bien"; pero conócelo primero.

¿Cuántos se echan porque vendrán a levantarlos?

¿Cuántos no se levantan por el temor de ser nuevamente derribados?

CONSTANCIO C. VIGIL.

Costumbres absurdas

El luto

Como si la lucha por la vida no fuese de por sí áspera y difícil, ciertas costumbres sociales imperantes aumentan esas dificultades naturales, entorpeciendo y haciendo complicada la existencia de los hogares.

Entre esos hábitos el luto es uno de los llamados a desaparecer en cuanto el buen sentido se sobreponga a la rutina y al "qué dirán".

¿Qué fin se persigue al vestirse de luto las personas que han tenido la desgracia de perder un pariente?

¿Demostrar su afecto por el fallecido?

Todo el mundo sabe que el cariño hacia los allegados que han muerto no se expresa ni se prueba con la negrura de los vestidos ni con la profusión de crespones.

Nadie ignora los graves inconvenientes económicos que representa para una familia, el tener que llevar luto después de los gastos siempre crecidos que acarrea la enfermedad y el entierro.

Muchos son los que comprenden que el luto no se sostiene más que por espíritu de rutina y por falta de carácter, y sin embargo siguen siendo víctimas de una práctica tan poco racional y tan gravosa.

Entre las conquistas que debemos realizar no son las menos importantes las del sentido común, que nos liberten del yugo de las costumbres absurdas a que la mayoría de las personas viven sujetas.

La estampilla Rodó

Por iniciativa del notable escritor don Adolfo Agorio, el correo uruguayo emitirá una serie de sellos postales que ostentarán el busto de José Enrique Rodó. Al someter la iniciativa a la resolución del Consejo de Correos y Telégrafos, el señor Agorio expuso las razones que justifican tal homenaje, y de esta disertación transcribimos las siguientes líneas, lamentando no poder publicarla íntegramente, ya que su mérito lo justificaría:

"En momentos en que el alma humana vacila, en que la conciencia universal palidece y se encoge, enseñando al destino desnudeces ásperas y dolores incalculables, la juventud de América irá hacia la obra de Rodó como hacia un templo de recogimiento, bajo cuyas naves, protegidas por el Crucero del Sur, bañadas por la luz glacial de las constelaciones, arde la lámpara discreta del optimismo, la llama milagrosa y reconfortante, que nos ayuda a sobrevivirnos. Ese fué, Sr. Presidente, el ideal de Rodó, cuya visión profundamente continental, lo convierte en un gran ciudadano de América. Su vida fué una carrera infinita hacia la perfección y hacia la injusticia."



LOS HIJOS DEL ODIO

Arde la guerra en el mundo. Tantos y tantos son los combates, que ya no se les da nombre. La batalla se enrosca, se encrespa, ruge, tiene alas más allá de las nubes, se hunde en las aguas del mar, rellena el abismo, rebalsa en los valles, brama, retiembla, estalla, se ata, se desata, anda sonámbula por los despeñaderos. Hay una sola llama en la tierra.

Y todos se preguntan por qué, creídos de no saberlo.

¡Oh, los ciegos! Arde la guerra en el mundo, y toda la culpa fué del desamor. Las gentes serias se reían de los últimos románticos, y ahora crujen de dientes. En vez de amores ponían conveniencias, en vez de nupcias de mutua fe, contratos de buhonero... Ahora se horrorizan porque nacieron los hijos del Odio.

¿Cuáles fueron los amores? Subastas, subastas, subastas. ¿Cuáles fueron los enamorados? Postores, postores, postores. ¿Cuál fué la diaria vida de las parejas? Repugnancia y repugnancia. ¿Cuál fué el momento de la evocación del hijo? La reconciliación de una noche.

Pusieron barreras sociales, y barreras religiosas, y barreras económicas. Negaron la libertad. Hubo casamenteros. Hubo constructores de destinos ajenos. Hubo extorsión, y caza y pesca. Todo, todo, menos el dulce amor que no quiere jueces, que no quiere reloj ni almanaque, ni otra ley que la suya. Así vinieron los hijos del Odio.

La burguesa y el burgués, la princesa y el príncipe, la bien dotada con el bien dotado: el amor tenía castas, y conforme a casta se unían los inmorales. No se preguntaba: ¿Hasta donde amas? Se preguntaba: ¿Cuánto pagas?... No se decía: Muéstranos tu corazón. Se decía: Abramos tu bolsa... Ahí se fundaban las casas de los padres, e iban creciendo las ciudades, y crecían a lo ancho, a lo alto y a lo largo; se renovaban los hombres, generación por generación, y volvía a ser lo mismo en la cadena de de las aberraciones. Así vinieron los hijos del Odio, y ahora las ciudades arden, y ya no son sino cenizas en el viento.

Esclavizaron al amor, sujetáronlo a normas, engrilláronlo de ritos, pusiéronle consejos de familia. Y cada cosa con fuerza de ley, porque en ello intervenían los Congresos de las patrias. E iban naciendo los hijos del Odio, y los nietos del Odio, y los biznietos del Odio, y toda la deforme posteridad del Odio.

Entretanto, el amor verdadero, de errancia por el mundo, ultrajado, desvalido, trota-caminos, trota-calles, no hallaba umbral donde acogerse. Y a lo sumo, cantarín por los balcones, cantaba su serenata; y eran de ver detrás del buen amor, el padre adusto y el bastón del padre adusto. Y el amor se iba, arlequín despreciable, y venía el dorado burgués. Y la sinceridad se iba, y venía el cálculo preciso. Y la honradez se iba, y eran contados los hijos que la madre había de concebir; contados, pesados y medidos conforme a los presupuestos. Y nacían siniestros, histéricos, viciosos o llenos de belleza pérfida, los hijos del Odio y toda la posteridad del Odio.

Llenábase la tierra de gente desencontrada. Los poetas del Pierrot mostráronlo en símbolo perfecto. ¿Pero quién no se burlaba de los poetas?... Pierrot, desengañado de su Colombina, cifraba en la variable luna sus amores imposibles. Ese canto de Pierrot en la noche tristísima era el canto de los últimos románticos. ¡Ese son de laúd bajo la luna voluble era el dolor inútil de los últimos amantes! Esa harina blanca de Pierrot, esa bombacha blanca de Pierrot, esa chaqueta blanca de Pierrot, toda esa fría blancura de Pierrot, era ya la mortaja del postrer enamorado!... Y caía sobre el mundo una tristísima noche sin amores, sin canciones, entre las risotadas de los hijos del Odio.

Loth tuvo su hora, Loth y sus hijas. Las negras ciudades tuvieron su hora: Sodomas y Gomorras. En vez de amores, lascivias. Retorcióse el instinto en complicaciones demoníacas. Misas negras y hostias negras y sacerdotes negros para los amores negros. Cuando ángeles, de paso, se aposentaban en aquellas ciudades, seguíanlos turbas feroces y les hacían horribles convites. Malicia y pecado, y músicas infames, y funambulescas danzas de lujuria y de muerte. Todo eso hacían los hijos del Odio.

Y si por acaso nacía un hijo de amor, le llamaban con afrenta. Y decían: los hijos sacrílegos... Y decían: los hijos adulterinos... Y decían: los hijos naturales... Todo lo cual tenía fuerza de ley, porque era dicho y mandado por los Congresos de las patrias. Y tristes de ignominia estos hijos de amor, tornábanse padres de odio. Y engendraban, contritos, muchos hijos de odio, para que estos hijos recibieran honores, prebendas y grados.

Había también por la tierra los maldicientes del amor, y eunucos en los serrallos, y santones que predicaban entre los niños, que era pecado el amor. Así nacieron los hijos del Odio; los cuales hicieron ciudades y buques y grandes cosas supremas, que ahora arden en la guerra del mundo.

Y todavía las patrias en llama fabrican más hijos de odio. Los guerreros invasores se arrojan en los brazos de las viudas locas. Un beso entre dos espadas, un amor entre dos asesinatos. Siembran semilla roja en las entrañas de las vencidas. Ya nacen, ya nacen los hijos de este Odio Mayor que devora la tierra!

Ahora las patrias en llama dan licencia a sus guerreros para que vayan fugitivos, sudorosos de sangre, negros del humo de los combates, revestidos de hierro, medio sordos, medio ciegos, medio locos, a amar a sus esposas que esperan temblando de espantos. Y en todas partes se siembra semilla roja, y se ama de paso entre exaltaciones de matanza. Y nacen los hijos, y tragan odio en la leche materna, y la sangre que los nutre es odio que viene de lejos, odio que pide más odio.

Se llenan las calles y las plazas de cojos, de mancos, de ciegos, de mutilados, de histéricos, de brazos de goma, de piernas de palo; y todos tienen amores, y cada uno siembra su tiniebla para repoblar las patrias.

Suena entretanto el grito que pide la paz.

¡La paz! ¿Qué paz? ¿La paz por afuera sin la paz de adentro?... Eso no es paz, sino fatiga. No hay paz sin corazón honrado, no hay paz sin espíritu límpido, no hay paz sin amor fecundo.

¡La paz! ¿Cuál paz?... Los hijos del Odio, doctores en cañón, doctores en espada, doctores en terror, doctores en incendio, no pondrán paz por afuera porque cada uno da de sí lo que tiene, y ellos no tienen paz.

¡La paz! ¿Cuál paz?... La paz no es una firma de monarcas. Tal cosa se llama tregua, no paz. La paz es haber amado, la paz es seguir amando, la paz es no concluir de amar.

¡Oh, amigas y amigos! Los hombres no se decidieron a andar por la vereda del Bien, de largo que hallaron el camino. Y esto fué por la falta de esperanza. Prefirieron los senderitos florecidos de pecado, o se sentaron en las piedras equidistantes de la Inacción. También por falta de esperanza. Que a tenerla, hubieran sabido que la antigua edad de oro se puede restablecer.

¡Oh, amigas y amigos! La edad de oro, la edad de oro se puede restablecer. Sobre el amor la fundaremos.

ARTURO CAPDEVILA.

La caridad resulta cada día más incapaz de llegar a todas las miserias y de aliviar todos los dolores nacidos del menosprecio de la justicia. El egoísmo y la filantropía son una misma cosa cuando se comprenden en su esencia y con amplitud de miras. Lo que hace falta en el mundo no es la caridad que se practica hoy, sino la sencilla y verdadera caridad de dejar a cada cual lo suyo, de no robar a los demás el fruto de su trabajo, de no contrariar con monopolios y privilegios la única igualdad posible entre los hombres, que es la de emplear cada cual sus energías con libertad y ver que para todos sólo hay una justicia.

Por qué se moja el carbón

Cuando un herrero quiere que el fuego de la fragua caliente más, echa un poco de agua al carbón mineral, e igual sistema emplea el fogonero cuando quiere forzar la producción de vapor de las calderas.

Al echar el agua, se separan los dos elementos constituyentes del agua, el oxígeno y el hidrógeno, y cada uno de ellos puede realizar sus funciones naturales. El primero contribuye grandemente a la combustión, y el segundo no sólo se quema rápidamente, sino que intensifica el calor.

Así, pues, al echar un poco de agua al carbón, el herrero y el fogonero logran el mismo resultado que si aumentasen el soplo del fuelle o el tiro de la chimenea, y al mismo tiempo echan un poco de hidrógeno a las llamas. El calor resultante no podría producirlo el carbón sólo en circunstancias ordinarias.

De La Bruyére

La finura no inspira siempre bondad, equidad, complacencia, gratitud; pero a lo menos da las apariencias, y el hombre aparece por fuera—siempre es algo—como debiera ser por fuera y por dentro.

*** Se necesita poco para ser político en las maneras; se necesita mucho para serlo en el espíritu.

*** ¿Quién es más esclavo que un cortesano asiduo, si no es un cortesano más asiduo?

*** El esclavo no tiene más que un amo: el ambicioso tiene tantos amos como personas que puedan favorecerle.

*** Hay pequeños defectos, sobre los cuales no nos duele la censura ni nos ofendemos con quien nos embroma; defectos análogos debemos escoger en los otros para darles chanza.

*** La burla significa en muchos casos falta de ingenio.

CHARLA FEMENINA

El día de la madre

La maternidad ha sido siempre la inspiradora de los movimientos más nobles, el factor esencial de puros ideales que han encontrado en ella una fuerza y una fuente de dulzura y de abnegaciones.

He aquí por qué muchos filósofos y sabios que han comprendido el ser humano, han fiado a las madres el buen éxito de las generaciones. De ellas todo lo esperamos; de ellas que deben ser fuertes, buenas y cariñosas. Fuertes de cuerpo y de alma para dar a la vida seres aptos, dispuestos a luchar moral y materialmente. Capaces de desarrollar en el niño voluntad, rectitud y altruísmo. Capaces de prepararlo a la vida colectiva, formando un individuo consciente de sus deberes tanto como de sus derechos.

Buena, para que con el ejemplo de sus abnegaciones, de su paciencia y de su tolerancia, aprendan estas virtudes que más tarde serán necesarias si se quiere ser feliz.

Cariñosa, porque el eje alrededor del cual giran todas las aspiraciones humanas, es el amor. Sin él somos como plantas sin sol; sin él somos incapaces de vivir.

La madre es el espejo donde se contemplan los hijos. Toda la humanidad descansa en el regazo de las madres.

Mas, es preciso formar madres aptas para desempeñar tan elevada misión. Es menester amparar, dirigir en lo posible a las que por necesidad o por falta de preparación no pueden crear fuertes individualidades.

Hay que amparar las madres que mendigan, las que lloran sobre la impotencia de amamantar a sus hijos, que trabajan sin descanso en las fábricas en tareas que requieren muchas energías, debilitando su físico y dañando esa vida que surge de la suya.

Para el bien de los hombres, de toda la sociedad humana, es que debemos a las madres todos nuestros afanes y los mayores cuidados.

Cada gobierno debiera velar por ellas, porque en esas madres está la salud y la tranquilidad de la patria. Por esto es que la "Asociación Cristiana de Jóvenes", compenetrándose de toda la importancia de la maternidad en la vida de la humanidad, ha creado con un rasgo que la enaltece y que es digno de toda nuestra simpatía: *El día de la madre*.

Dicha institución ha comprendido la misión de la madre y al invitarnos a bendecirla, nos recuerda también que debemos simpatía a la mujer que inicia su vida de madre, sin amparo y confiada en que todos los que son buenos sabrán darle la protección que necesita. Hay muchas mujeres, que aún están en la niñez, y que desamparadas, sin experiencia, sin hogar, vagan por esta gran metrópoli, pidiendo para su niño el mendrugo de pan y el calor que ella, pobre y sola, no puede proporcionarle.

Y hay centenares de cuadros indescriptibles donde las madres luchan titánicamente para defender de la muerte, de la brutalidad, del egoísmo del hombre, a sus criaturas. Esas criaturas que serán las nuevas generaciones. La madre lo sabe, y presiente que ella tiene el deber de entregarlos capaces, sanos y buenos. Y lucha... y sufre...

Comprendiendo todas estas amarguras y agigantados por el amor de sus madres, que nunca padecieron los tormentos de la miseria, mediante la visión de sus hogares tranquilos y confortables, es que los socios de la institución mencionada, han creado—como un homenaje de santo, de respetuoso cariño—*el día de la madre*, es decir, el día de la que es fuerza generadora y directriz de la humanidad.

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

ROMANTICISMO Y ESCEPTICISMO



El enamorado.—Amada mía: nada puede cambiar mi amor por ti... ni el tiempo ni la edad podrán apagar el fuego de la pasión que me consume...
El cordero (en el fondo).—Ba-a-ah...

Si posee usted tierra de pan llevar y no la emplea en ninguna forma, su deber y su interés consiste en entregarla a quienes la cultiven.

Quimera de amor

El jardín está sombrío,
y sobre un blanco mosaico
traza arabescos el frío
rayo de un arco voltaico.

Junto al soto de violetas
a una Venus taciturna
no sé qué penas secretas
cuenta la brisa nocturna.

Hondo como un desconsuelo
algo desciende del cielo
en esta noche de enero.

Y olvidando su dolor
una quimera de amor
sueña el oscuro trovero.

MELITÓN I. SIMOIS.

Dolora

Errante, cansado y solo,
tal vez con la fe perdida,
el sendero de la vida
cruzo de un polo a otro polo.

Viajero sin rumbo soy,
que ni hogar ni patria tengo,
que ignoro de dónde vengo,
que dudo hacia dónde voy.

Y según mi alma comprende,
extranjero soy acaso,
que hablo al que encuentro [a mi paso,
pero ninguno me entiende.

Solo con mi pensamiento,
que de guiarme se encarga,
sigo esta senda tan larga,
donde todo es un momento.

Y autómata del destino,
sin saber cómo ni cuándo,
sigo marchando, marchando,
por tan árido camino.

Pues si ignoro dónde estoy,
si en tal duda me mantengo,
¿quién sabe de dónde vengo?
¿quién me dice adónde voy?

FRANCISCO GUIJARRO.

LA CARIDAD DE MUCHOS

Aquella cruel noche de invierno los esposos Pérez volvían del teatro, burlándose alegremente de la temperatura, bajo la profusión de sus espléndidos abrigos.

Al penetrar en su casa se detuvieron bruscamente. En el portal, el señor Pérez había tropezado con un cuerpo. Rápidamente encendió un fósforo. Un niño harapiento y descalzo, de ocho a diez años de edad, dormía a sus pies, acurrucado, tiritando de frío.

Repuesto del susto consiguiente, el señor Pérez se indignó mucho contra aquel infeliz arrapiezo, que, con tanto desenfado, venía a turbar por un momento su felicidad.

—¿Qué haces ahí, canalla? —gritó con voz descompuesta. Como el niño



no se moviera, y, por otra parte—aunque el señor Pérez no lo sospechara—se trataba de un ser inofensivo, la emprendió a puntapiés.

El pequeño astroso despertóse espantado, tratando de huir. El señor Pérez le cerró el paso.

—¿Qué hacías ahí? —gritó enfurecido.

—Nada, señor. Hacía mucho frío para dormir afuera.

—Eres un ladrón. Irás a dormir a la comisaría.

—No soy ladrón. Se lo juro por mi madre—gimió el chico.

—¡Ah! ¿Tienes madre, tú?

—No, señor. Se ha muerto.

—La farsa llevada al último grado —susurró el señor Pérez, quien se preciaba de buen psicólogo, al oído de su esposa. Y como hiciera ademanes de llamar a la policía, alarmando el barrio, la esposa, temiendo el escándalo, se apresuró a calmarle:

—Déjalo irse, Benigno. No vale la pena de que te disgustes.

Después de reflexionar un rato, el señor Pérez dió la razón a aquélla.

—Bueno, vete—dijo al muchacho—pero que sea la última vez.

El niño, delgaducho, amarillo y nervioso como una brizna seca, se alejó satisfecho. Temblando de frío bajo su ropita andrajosa, perdióse en la sombra compacta y siniestra de aquella cruda noche de invierno, amenazadora como un puño cerrado.

Los esposos Pérez subieron la escalera de mármol de su mansión. En el descanso se detuvieron. Don Benigno preguntó:

—¿Te asustaste, porota?

—Sí, queridito —aseguró ella con coquetería estudiada en el teatro.

Y risas y besos profanaron el hondo silencio de la casa grave.

———

Una semana después, regresando los esposos Pérez del teatro, donde concurrían asiduamente, al entrar en su casa, riendo alegremente como de costumbre, se detuvieron. Como noches anteriores, el señor Pérez había tropezado con un cuerpo tendido en el portal. Antes de encender un fósforo y recordando de pronto al muchacho que noches antes había nublado un instante su dicha, dió un puntapié, o, mejor dicho, una coz, por lo instintiva y bestial.

No falló el golpe. Un aullido prolongado hirió como aguja los tímpanos. El señor Pérez encendió un fósforo. A su luz débil, los cuatro ojos de la pareja vieron espantados un perrito que chillaba desesperadamente.

—¡Pobrecito! —murmuró con piedad la señora.—Parece que no tuvieras corazón.

El señor Pérez balbuceó una disculpa:

—También... quién iba a imaginarse —dijo— que era un pobre perrito...

—¡Y qué mono es!... ¡Pichicho! ¡Pichicho!...



El perro, que movía amistosamente la cola, acercóse con humildad, obedeciendo al llamado cariñoso de la señora Pérez.

—¡Qué monada de animalito! ¡Toca, Benigno, toca su cabecita!... ¡Qué suave! Parece de terciopelo.

—Es cierto—exclamó don Benigno palpando el perro.—Y decir que casi lo mato...

—¡Pobrecito! ¿Lo llevamos?

—Haz como quieras.

Ella alzó al perro, que se acurrucó tembloroso entre sus pieles. Luego dijo:

—Le daremos de comer y le prepararemos una camita. Mañana ya lo arreglaremos mejor.

—¡Qué bondadoso corazón tienes! —exclamó el señor Pérez, dando un beso a su mujer.

Ella reía, acariciando sucesivamente a su marido y al perro.

D. FONTANARROSA (h.)

Dib. de Pelayo.

La industria de la espada

Durante muchos siglos los espaderos españoles conservaron la supremacía en su industria.

España tuvo el privilegio de abastecer al mundo entero con sus inimitables espadas. El mismo Oriente abandonaba sus maravillosos damasquinados para adoptar los aceros españoles.

Los poetas de la época de Augusto las ponderaban en sus versos, y los escritores latinos hablan de esas espadas con admiración y encomio. Silio Itálico, Justino y Tito Livio las mencionan con elogios y dicen que eran muy superiores a las de los galos y a las de los mismos romanos.

El florecimiento de la industria espadera en España alcanzó el máximum de su fama durante los reinados de Abderramán II y Alhaken II, para ir quedando relegado a un plano secundario hasta el siglo XVII que marcó su decadencia debido al uso ya generalizado de las armas de fuego.

La superioridad femenina

La mujer es muy superior al hombre en resistencia para las enfermedades y fatigas.

Durante el primer año de existencia las niñas resisten mejor que los niños las enfermedades y tienen un treinta por ciento más de probabilidades de vivir.

Muchas mujeres viven en cuartos pequeños donde apenas entra aire puro, y, sin embargo, mueren de tuberculosis menos mujeres que hombres.

Las mujeres primitivas cuidaban a su familia y hacían todas las labores domésticas, a pesar del frío y de la lluvia, mientras que los hombres permanecían acurrucados junto al fuego saliendo sólo a buscar el alimento lo mismo que la mujer de hoy día cose, lava, cocina, arregla a los hijos, prepara la mesa y se sienta a comer la última.

Esta gimnasia de la resistencia, a través de los siglos, ha llegado a dar a la mujer las maravillosas facultades que posee para resistir a las enfermedades.



LA TRAGEDIA EN BROMA





LOS PACIFISTAS EN ESTADOS UNIDOS.— El pacifista.—Ahora que ha terminado de matar a mi mujer y a mis hijos, ¿quiere usted entrar a tomar un vaso de limonada?

Dios... ¿dónde estás desde hace un tiempo a esta parte?



He ahí el tonto que la llamó su dama preferida...



Vuelta al hogar.

(Dibujos del "Life", Nueva York.)

Del mundo musical

El canto

Muchos críticos atribuyen la falta de grandes cantantes, especialmente entre el bello sexo, a la naturaleza, como si ésta, tan pródiga de por sí, se mostrase mezquina y sólo diera a contados seres la facultad de cantar.

Analizando el asunto, se llega a la conclusión de que el origen del mal está en la enseñanza y que son poquísimos los profesores que saben enseñar este arte, aunque son legión los instrumentistas fracasados o directores de orquesta que dedican sus ocios a tal enseñanza en la seguridad de ser bien remunerados.

Para enseñar el canto es indispensable saber cantar, como es preciso saber tocar para poder enseñar el violín.

Toda persona que tenga buen oído y condiciones puede aprender a cantar correctamente; pero ello depende de cómo el profesor le enseñe.

Hemos observado que la mayoría de los que cantan lo hacen con la garganta, voz de cabeza, como le llaman los profesionales, y esto es causa de que los novicios sufran jaquecas neurálgicas.

A propósito del canto conversábamos hace poco con un distinguido médico y hombre público de esta capital, quien nos contó el siguiente caso: como orador, no podía hablar más que diez minutos ante su auditorio, sin quedarse completamente afónico; pero una conocida profesora de canto le aconsejó tomar lecciones, y así lo hizo por curiosidad, resultando que ahora puede hablar horas enteras sin que su garganta se resienta.

De manera que el secreto estaba en cómo la profesora enseñaba la emisión de la voz, de modo que las cuerdas vocales entraran todas en función para evitar que unas sufrieran más que otras

La gran trágica Sarah Bernhardt estudió el canto para saber dar resonancia a su voz, y otros grandes actores y profesores de declamación han hecho lo mismo.

Según una distinguida profesora, cantar bien, es sólo saber manejar bien la respiración.

ANATOLE KAHANOWICH.

LOS DOS POLOS

Mayo 13.

Después de treinta y cuatro días—me parecían treinta y cuatro años de ausencia—esta mañana, sin anunciarme, he vuelto al lado de mi mujer.

—¡Oh... el señor!...—exclamó Tiana, la buena sirvienta, al verme, sin preocuparse de disimular la espantosa expresión de alegría asomada a sus ojos redondos y obscuros.

—Un minuto antes, nada más que un minuto antes, y hubiera tropezado con la señora que salía para misa... ¡Fox!... ¡Adentro, Fox!... Sin este cuidado, señor, hace tiempo que lo hubiéramos perdido—y señaló al bravo alano guardián que avanzaba—depuesta su fiereza habitual—con aire de resuelta mansedumbre inteligente al encuentro de su dueño.

Tiana ignora, por cierto, que si de algo me felicito es, precisamente, de cuanto ella lamenta de todo corazón. ¿Acaso si hubiera "tropezado"—como ella dice—con Maruja, aquí en la puerta, al conjuro siniestro de sus pupilas color de amatista, no habría hecho instantánea irrupción mi antigua desdicha?

Al aproximarme a la verja hace un momento experimenté súbita angustia: un indefinido sentimiento de terror mordiéndome el corazón me hizo vacilar, una, dos, tres veces, antes de resolverme por alguna actitud. Cuando oprimí, con el índice de la mano derecha, el timbre eléctrico, dominado por la "convicción irresistible" de que saldría Maruja a mi encuentro, y sabiendo que "no podría resistir" aquel encuentro, se hizo a mi alrededor un vacío, una nube pasó por delante de mis ojos, quedé como suspendido en el espacio por alguna fuerza invisible, y hube de estremecerme violentamente...

Ya está en mi presencia la buena Tiana, de hablar paladino, y traviesos ojos obscuros. Esto me consuela; en parte nada más, porque ahora advierto que me abandonan las fuerzas, sumiéndome en un estado de acracia total. Sí; es evidente; no puedo despegar los labios, no podré despegar los labios.

—Si Maruja volviera... estoy pensando en este instante...

Y tiemblo de miedo, ante la perspectiva del nuevo encuentro con mi mujer; que yo he provocado sin embargo, porque quiero verla, necesito verla, hoy mismo, ahora, enseguida...

10 y 10 a. m.

"¡Cuántos días de mortificación incesante! Durante más de un mes, únicamente dos veces abandoné mi cuarto del hotel. Sin duda a esta circunstancia, debo la intensa sensación enfermiza que me proporciona esta plácida mañana de sol. Hace unos minutos, contemplaba con un sentimiento que tenía algo de primitivo, el sol sobre mi ropa, sobre los muros, sobre mis manos...—estoy repitiendo expresiones que he leído sin duda en "La princesa Malena".—Mientras paseaba por el huerto, me pareció que ya no me perseguía—como antes de mi partida el recuerdo de Elisabeth; y tengo miedo que ahora, de nuevo en presencia de Maruja... Tiene como ella tenía los ojos color de amatista—hay amatistas, yo he visto amatistas de ese color azul-violado—y las manos exangües como las suyas, sobre la mortaja de espuma cuando besé el solitario que llevaba en el dedo anular de la mano izquierda, y la silueta, y el timbre de voz... ¡Oh! el timbre de voz... creo estar oyéndola, exhortándome a renunciar a la vida si ella moría.—"¿Te matarás? ¿verdad que te matarás? — y clavó en mí sus ojos desmesuradamente abiertos, imprimiéndoles esa expresión interrogante, capaz de bucear un espíritu en un segundo. Cuando ella murió, me hubiera sido fácil acceder a su postrera instancia. Pero ¿y mi cariño? ¿todo el cariño que la profesaba? ¿iba a desaparecer, a anonadarse conmigo? Yo quise —¿por qué habré querido?—perpetuarlo aquí abajo, y para ello necesitaba mi vida, y ese sería el único objeto de mi vida. ¿No pagaría con creces aquella deuda contraída contigo mientras agonizabas?...

Cuando desesperaba de hallar la mujer que mantuviera intacto tu recuerdo, durante esta eternidad de mi vida—la vida me parece de veras eterna—conocí a Maruja. Esto implicó la resurrección de nuestro pasado. Tú volvías a mí como entonces, como antes; ¡Oh, mi blanca muerta!... Ahora..."

* * *

—Maruja, Maruja...

—¡Tú!... ¡Marcos!...

* * *

Mayo 14.

"Quiero entrañablemente a Maruja. Sus ojos velados por un suave dolor tranquilo, su voz mimosa, el encanto de sus maneras íntimas, ejercen auténtico hechizo sobre mi espíritu. Me dijo:

—Te esperaba. Sabía que al volver te encontraría en casa—y se me heló la sangre.

Lo dijo con tan inocente seguridad que durante toda la noche no he podido conciliar el sueño.

¿Entonces abriga ella la certidumbre, de que conseguiré olvidar absolutamente a Elisabeth? ¿Sabe que a ella la quiero más a pesar mío y que esto me llena de horror? Sin embargo, todavía hay un dejo de angustiosa melancolía, en su manera de mirarme, de sonreirme, de hablarme, y no ha recobrado la ingenua alegría bulliciosa de antaño, cuando lo ignoraba todo, y la inquietaba mi honor taciturno.

Entiendo perfectamente que mi razón como una corriente eléctrica—descompone mis sentimientos, solicitados a un tiempo por los dos polos de un voltámetro: el recuerdo de mi adorada Elisabeth—mi adorada Elisabeth!—y la presencia de Maruja: quiero entrañablemente a Maruja. ¿Y si este cariño implicara la perpetuación del otro?..."

* * *

—¿Mientras delirabas?...

—Sí. Mientras deliraba.

—Tonterías, incoherencias. "No hay aire porque la calle es angosta"—decías. Se iba por esa calle y no sé adonde...

—¿Y qué más?

—Rechinaban tus dientes.

—¿Y qué más?

—Y apretabas los puños, como resistiéndote a algo.

—¿Y nué más?

—Nada más.

—¿Nada más?

—Sí... balbuceabas ese maldito nombre.

—Ese mal-di-to nom-bre...

—Carece de importancia esta crisis—ha dicho el médico.—Pero después será menester viajar, distraerte. Antes debíamos haberlo hecho, y tú no quisiste ¿te acuerdas?

* * *

Junio 1.°

"Creo por momentos estar loco. Anoche al salir del teatro, el fuerte viento echó atrás la piel de Maruja, y yo la volví sobre sus hombros. Entonces me quedó en la yema de los dedos la sensación dolorosa de haber tocado aquella piel de zorro, color gris, que Elisabeth usó alguna vez. Esta sensación, intensificándose, me ha obsesionado toda la noche. Si cerraba los párpados me invadía un sentimiento de terror, como si hubiera vuelto a estar al lado de "ella", como si la tuviera presente. Un verdadero suplicio angustioso. Sabía con qué mano había recogido la piel de Maruja, y me desesperaba pensar que pudiera olvidarlo en ese momento. No estoy loco, porque anoche me propuse contar todo esto y lo estoy haciendo. Y sin embargo, ¿por qué me sucede todo esto?"

* * *

Junio 4.

"Tenía preparada una solución de nitrato de plata, y he retrocedido ante la idea de la muerte.

¿Por qué no he pagado, señor, a su tiempo, aquella deuda que me impuso un juramento de amor?

Ahora si muriera, quién sabe si Elisabeth me perdonaría haber querido durante un minuto, durante un solo día, durante muchos meses, a otra mujer. Y a esta otra mujer yo la quiero, y sin embargo "no quiero quererla."

* * *

Junio 16.

"He pasado días y noches enteras sin dormir, pero todavía tengo fuerzas. Ahoque sé la verdad, esto me presta fuerzas. Descubro por qué la quería tanto; porque yo necesitaba vivir. Estoy en completo uso de razón; en este momento, escribiendo, no me contradigo. Tengo miedo de perder la memoria. Pero la memoria no la puedo perder, porque me acuerdo exactamente lo que me dijo esta mañana:

—Sí; yo soy Elisabeth... yo soy Elisabeth... tranquilízate...—y cuando le pregunté, si volvería a quererme como antes—me respondió que "como entonces", no repitió la palabra antes. El médico estaba delante, y no dijo nada, de suerte que ella no puede engañarme. Y además yo sabía que era ella.

Pero cuando le dije que recién volvía a ser feliz, ¿por qué sollozaba Elisabeth?..."

B. HERRERO ALMADA.

Notas de un comerciante

Crítica edificante

El espíritu de crítica está evolucionando hacia el bien. La crítica negativa y destructora comienza a ser reemplazada por la progresiva, que estimula a la perfección. Hoy en día, se otorga buena acogida a una observación atinada, cuando anteriormente era rechazada por molesta y enfadosa; pero en cambio, los satíricos, los que censuran por costumbre, por afán de encontrar defectos y reirse del prójimo, los que se complacen en llevar el desaliento al ánimo del que emprende alguna reforma o adelanto, comienzan a ser considerados como hombres perniciosos. Sus anatemas ya no surten igual efecto que antes, porque el público se va convenciendo de que tales juicios carecen de valor y ni sirven de norma ni merecen ser tenidos en cuenta.

Va generalizándose la caritativa convicción de que un asunto cualquiera puede ser considerado de muy diversos modos; y así, lo que para unos es bueno y recomendable, para otros es defectuoso e inadmisible. Abundando en este modo de ver, los trabajadores actuales procuran formarse un concepto impersonal de su labor, y someten sus teorías y procedimientos a la discusión de personas experimentadas, antes de gastar tiempo y dinero en llevarlos a cabo. En todo género de empresas se busca con solicitud el parecer del crítico capaz de presentar el asunto a nueva luz y de señalar por igual las bellezas y los defectos. Este espíritu tiende a generalizarse, y contribuye en gran manera al progreso mundial.

W. WARREN.



LA GUITARRA DEL PUEBLO

El arbolito

En el sitio en que temblé
y donde también temblaste
cuando tierna me miraste
y te dije no sé qué,
vida mía, allí planté
con el cuidado mayor
un gajo consolador
de tu cariño bendito
y el gajo es ya un arbolito
que crece como mi amor.

No temas que un triste día
pueda el rigor invernal
con escarcha o temporal
malograr su lozanía.
Tanta es la constancia mía
en proteger su verdor
que del cuidado al favor
el lindo arbolito alcanza
lucir como la esperanza.
que alimenta nuestro amor.

Verás que su donosura,
al volverme a visitar,
como a mí te ha de llenar
de silenciosa ventura.
Arbol de nuestra ternura,
ante su bello candor
anticipará el sabor
de su fruto venidero,
el santo beso primero
que sellará nuestro amor.

Sé un árbol grande bien luego,
lleno de aves a la aurora,
que brinde en la ardiente hora
sombra, frescura y sosiego.
Alzo, alma mía, este ruego
pues te sueño en mi fervor
pensativa en tu labor
junto a su tronco sentada,
tejiendo una prenda amada
al hijo de nuestro amor.

Arbolito tembloroso,
arbolito de esperanza,
mi fe no tiene mudanza
ni mi cuidado reposo.
De tu altura y de mi gozo
guardé el secreto mayor,
pues ella al verte señor
del sitio en que amor le dije,
sabrá que ese amor bendije
y hasta el sitio del amor.

Ven, alma del alma mía,
ya el arbolito está fuerte
y desafiará a la muerte
hasta el más remoto día.
Sé que trabarás porfía
a quien lo cuida mejor
y al verlo conquistador
de aire, de luz, de infinito,
lanzando alegre tu grito
proclamarás nuestro amor.

Arbol que aquí yo planté,
después de querernos tanto
hasta el mismo camposanto
seguirás dándonos fe.
Tú verás o yo veré
vivo en la tumba el primor
de un gajo recordador
del adiós del que perezca,
para que hasta allí verdezca
la dicha de nuestro amor.

EDMUNDO MONTAGNE.

Tribu curiosa

En el curso superior del Amazonas se ha descubierto recientemente una tribu de indígenas cuyo régimen de trabajo recuerda a las famosas divisiones de los obreros en la edad media. Una parte de la población se dedica exclusivamente a la elaboración de telas, otra a la agricultura, una tercera a fabricar armas y así sucesivamente. Entre sus mejores producciones se encuentran las de alfarería. Algunos vasos son notables, por lo bien templados y sólidos, aunque su espesor sea más o menos el de un papel.

Fertilizadores minerales

De todos los fertilizadores minerales empleados como abono en los campos destinados a la explotación agrícola, los mejores, más usuales y económicos son la cal, marga, yeso, sal y cenizas.

Témpanos

Los icebergs de los dos hemisferios son totalmente diferentes en sus formas. Los témpanos del hemisferio ártico son de forma irregular y presentan altos picachos relumbrantes; los del hemisferio antártico son, por el contrario, muy chatos y dan la impresión de una formidable solidez.

¡Oh, los médicos!

Los médicos tienen siempre nombres muy raros para denominar nuestras más vulgares e insignificantes afecciones. Al resfrío le llaman "nasopharingitis", a la calvicie "alopecia senilis", y si a algún paciente le dicen que tiene "erythema pernio", que no se asuste; el médico sólo ha querido decir que tiene sabañones.

Metales sonoros

La sonoridad es una cualidad que el cobre posee en grado sumo, sobre todo aleado al estaño. Por esta razón se le elige para fabricar las campanas. En la edad media se creía que una cierta dosis de plata comunicaba a la aleación de la campana mayor pureza y armonía.

Ciertas personas acostumbraban depositar en el molde donde debía fundirse la campana gran cantidad de monedas de plata, antes de realizarse esa operación. Es probable que mediante algún sistema ingenioso el óbolo desapareciera, pues cuando en la revolución francesa se fundieron multitud de campanas, no se encontraron en ellas ni vestigios de plata.

La producción de la seda

La última recolección de capullos de seda en Francia, ha sido extraordinariamente inferior a las dos que precedieron a la declaración de la guerra actual.

En 1916 las personas dedicadas a esa industria fueron 52.756 contra 43.327 y 83.825, respectivamente en los períodos 1915 y 14.

El total obtenido fué en onzas (30 gramos), el siguiente: 60.305, en 1916; 49.132, en 1915 y 108.943 durante el año 1914.

Un zar falsificado

Durante el reinado de Catalina en Rusia, un cosaco, Pugatchef, se hizo pasar por el zar asesinado y consiguió rodearse de una corte y de numerosos secuaces, aprovechando la credulidad popular para cometer no pocos abusos, cobrar tributos y llevar a cabo toda clase de atropellos, como si fuese un zar de veras, hasta que fué vencido y desenmascarado.

Estómago insaciable

Entre los ejemplos de heliogábalos conocidos, el explorador Ross presenta el de un joven esquimal que en 24 horas ingirió ocho libras y media de carne de foca, una libra y dos onzas de pan, litro y medio de sopa espesa, tres vasos de ginebra, uno de grog y cinco litros de agua.

¡Como para convidarlo a comer!



El director del museo nacional de bellas artes, doctor Cupertino del Campo, leyendo su discurso durante el homenaje a la memoria de don Carlos Zuberbühler.



Asunción.—El presidente de la república doctor Manuel Franco, acompañado del coronel Schenone y altos funcionarios, momentos antes de jurar la bandera los cadetes de la escuela militar. — Fot. Recalde.



Público que asistió al festival patriótico, realizado por el consejo escolar VII, en el teatro Marconi



Alumnos de la escuela núm. 9 del distrito IV, que con motivo de las fiestas patrias, fueron obsequiados con ropa y calzado por la sociedad "Protectora Escolar".



Fiesta escolar realizada en la escuela "Hipólito Vieytes", en conmemoración del 25 de Mayo

El presidente de la república, señor Hipólito Irigoyen, el vicepresidente, doctor Luna, los ministros y parte de la comitiva oficial, dirigiéndose a la catedral para asistir al Tedéum



Escolares que cantaron el Himno Nacional, frente a la escuela José María Ramos Mejía

déum

Desfile de la caballería frente a la Casa Rosada



El ministro uruguayo, doctor Muñoz, acompañado del comandante y oficialidad del crucero Uruguay, enviado por el gobierno del país vecino para asociarse a los festejos patrios



Público congregado en la plaza de Mayo, aclamando al primer magistrado

DE ROSARIO



Demostración ofrecida por el personal y las alumnas de la escuela superior Belgrano a su ex directora Emilia Saint Girons de Gutiérrez, con motivo de su jubilación



Concurrentes a la fiesta celebrada por la colectividad alemana, a beneficio de la escuela que sostienen. — Fots. Martín



Público que asistió a la conferencia dada en el teatro de la Opera por el delegado del comité sionista de Nueva York, doctor B. Epstein. — Fots. Martín



Fiesta en la cárcel penitenciaría de Rosario. — El director del establecimiento y personal superior, después del reparto de ropas a los penados



La sala del cine-teatro "Petit Colón", durante el festival realizado por la asociación "Olegario V. Andrade", a beneficio de los niños pobres de la escuela núm. 11 del consejo escolar 9, de esta capital

EL PRO Y EL CONTRA DEL VEGETARISMO

(Conclusión).

Hemos sido de los que, abrazando tal vez con demasiado entusiasmo las teorías vegetarianas, las hemos practicado durante diez años consecutivos, combinándolas en todas las formas posibles. Al principio nos hemos sanado de algunas viejas dolencias; pero, a medida que pasaba el tiempo, los primeros buenos efectos se iban atenuando y algunas nuevas enfermedades iban naciendo. Creímos, pues, que había llegado el momento de descorrer el velo del partidismo y mirar toda entera la verdad tal y cual se nos presentaba.

Las observaciones hechas durante ese largo período de tiempo en nuestro propio organismo y en el de numerosos enfermos son las que nos han decidido a publicar el presente trabajo, más con la intención de estimular el estudio sobre el interesante problema que con la pretensión de resolverlo.

Arnoldo Rikli, el gran naturalista que ha restaurado y metodizado la "cura atmosférica", había llamado ya la atención sobre las consecuencias ulteriores del vegetarismo. Su palabra iluminada, sin embargo, no fué suficiente para destruir los errores y los prejuicios dietéticos de los vegetarianos; sus profundas observaciones, en vez de merecer el respeto que se debe a todas las ideas enunciadas con sinceridad y sobre todo con conocimiento, y en vez de ser tomadas como guía, fueron menospreciadas, ridiculizando al autor y haciéndole hasta culpable de *traición*.

Rikli practicó el vegetarismo riguroso durante 16 años, dándose cuenta al cabo de ese tiempo que todo su organismo presentaba los síntomas de una evidente y prematura decadencia. Asimismo, siguió fiel a ese régimen dos años más, después de los cuales, viendo que los síntomas de la decadencia se acentuaban, lo cambió por el régimen mixto. Necesitó, según su declaración, dos años para reponer sus fuerzas y vivió con la dieta mixta veinte años más en condiciones perfectas y normales de salud.

He aquí cómo condensó Rikli, 18 años después de haber adoptado el régimen vegetariano, el estado de su organismo:

1.° Hiperacidez de la sangre, vómitos frecuentes de bilis y repugnancia a las frutas. Calofríos de una a dos horas de duración, dolores en la columna vertebral y después en el vientre, precursores de los vómitos.

2.° Un catarro en el intestino grueso persistente, con una diarrea fuerte y periódica por la que las acideces eran periódicamente eliminadas.

3.° Una debilidad insólita para su edad, que se manifestaba por la impotencia y el temblor de las manos.

4.° Melancolía que aumentaba con la palidez del rostro.

5.° Rebaja del calor orgánico; manos y pies fríos.

6.° Insomnio de noche y somnolencia de día.

7.° Fuerte deseo de platos antiácidos: leche, queso, huevos, azúcar y carne. El organismo *reclamaba* alimentos más estimulantes.

8.° Las uñas estaban muy duras y se deshacían parcialmente, mientras los pelos se caían o se ponían muy blancos.

9.° Palpitaciones de corazón, especialmente en las ascensiones.

De las anteriores observaciones de Rikli es lícito deducir que el uso exclusivo de los vegetales, como alimento, pone ateromatosas y calcáreas las arterias. Los nervios y los músculos pierden su tonicidad; el estómago y los intestinos desarrollan una gran cantidad de acidez que produce acedías y catarros. El calórico del cuerpo disminuye —y esto prueba que no son los hidratos de carbono de las frutas los mejores productores de calor— y el organismo se debilita.

Neuens, además, afirma que muchos vegetarianos mueren por apoplejía, a causa de haber perdido sus tejidos la elasticidad, y cita el caso del doctor Bonnefoy, el gran apóstol del vegetarismo, que murió en la flor de la edad, justamente cuando más se jactaba de su vigor.

Quedamos, pues, en que no hay rigorismo exclusivo. Que la leche sea el mejor alimento para los nefríticos; que la carne lo sea para los diabéticos y que los vegetales sirvan para corregir muchos trastornos digestivos, no quiere decir que el hombre viva exclusivamente con leche, con carne o con vegetales.

La salud es el equilibrio de los elementos que nos constituyen; el problema consiste, pues, en buscar los materiales que suministran dichos elementos. Nuestro instinto y nuestros sentidos, especialmente el gusto y el olfato, las necesidades del estómago y las condiciones de nuestra existencia, nos sugieren tomar de la gran variedad del reino vegetal y del reino animal la variedad de alimentos que nos es indispensable.

Concedemos que el instinto y los sentidos pueden pervertirse y hacernos cometer errores en detrimento de nuestro organismo; pero cuando éste se siente realmente afectado, se rebela y nos indica que debemos imponernos ciertas restricciones hasta que se restablezca el equilibrio perturbado.

Muchos enfermos, es cierto, una vez sometidos al régimen vegetal, han cobrado nuevo vigor, han gozado de más salud y hasta se han vuelto más activos. Pero no debemos olvidar, ante todo, que eran *enfermos*, y después que hay una serie de causas concomitantes al restablecimiento de la salud, pues el que se somete al vegetarismo, por lo general adopta una serie de prácticas higiénicas excelentes, como ser: bañarse, hacer ejercicios de gimnasia y respiración, abandonar el alcohol y el tabaco, dejar de trasnochar y ser más sobrio. Los trastornos, como hemos visto, se producen después, cuando se corre detrás de falsas interpretaciones, guiados por los éxitos del principio y cuando no se tiene el valor de volver atrás.

Para concluir, repetimos que el vegetarianismo es y será, por mucho tiempo todavía, un régimen eminentemente terapéutico, destinado a curar un gran número de enfermedades y a servir de compensación en todos aquellos casos en que se ha hecho un uso desmedido de carne.

Entre nosotros puede hallar una amplia aplicación, ya que en el país se consume mucha carne, especialmente en aquellos casos en que es necesario dar un *descanso* al estómago.

A. MONTESANO.

La música popular en China

Para acompañar las romanzas y canciones, en China, se usan como instrumentos más comunes: la guitarra en forma de luna, la guitarra de tres cuerdas, el violín de dos cuerdas, el clarinete, el tambor, las castañuelas, los gongos, etc. En las grandes ciudades hay salas de conciertos donde los chinos van a escuchar canciones, romanzas y baladas.

El canto es el privilegio del actor principal en toda representación de teatro. Generalmente, éste hace el papel de un personaje de altas virtudes; las palabras que canta contienen pomposos elogios de todo lo bueno y heroico.

El Li Ki, o Memorial de los Ritos, dice:

"La música está íntimamente ligada al desarrollo intelectual de los seres. Así, conocer los sonidos y no saber melodías es propio de las aves y los animales; saber melodías y no saber música es propio del vulgo; sólo al hombre culto está reservado el conocimiento de la música."

La resistencia del vidrio

Científicamente se ha comprobado que los cristales fabricados con potasa son mucho menos fusibles que los con sosa, así es que los primeros casi no se fabrican más que para los aparatos de física y química.

En lo que concierne a los objetos de vidrio empleados en los laboratorios de química, los progresos realizados durante estos últimos años han sido notabilísimos, y tienen su origen en la aplicación exacta de los conocimientos sobre las propiedades químicas y físicas del vidrio. Los globos que sirven para la ebullición de los líquidos deben ser muy delgados, de manera que se puedan calentar pronto y uniformemente; y, sin embargo, su fragilidad no es mayor por esto, merced a la costumbre de su uso. Mientras que hasta en 1895, era necesario ser siempre prudente cuando se les calentaba, hay ahora recipientes de cristal que pueden ser sumergidos en agua fría sin que se rompan, aunque estén llenos de líquidos calentados a 180 o 200 grados, resultado técnico que hasta entonces hubiera parecido increíble. Y aún se ha conseguido más desde hace unos años. Se ha llegado, en 1902, a fundir el cuarzo puro a la llama del arco eléctrico y a obtenerlo en un estado de fusión tal que es posible trabajarlo de la misma manera que el cristal.

Para cavar trincheras

Los alemanes han hecho uso de una máquina belga para hacer canales, destinándola a la excavación de trincheras. Esta máquina puede extraer un metro cúbico de tierra por minuto. En terreno favorable la excavadora belga puede avanzar a razón de cien metros por hora.

Juan Pueblo pide:

Que se dé principio de una vez a la construcción de las obras proyectadas en Nueva Pompeya, para salvar a ese barrio de las inundaciones que sufre en la época de las lluvias.—*Semi-anfibio.*

Que el proyecto de ordenanza del intendente, presentado a la comisión municipal, para extirpar la plaga de las "adivinas", se sancione y ponga en vigor a la brevedad posible.—*Ada Flores.*

Que en el departamento central de policía, en la sección investigaciones, se aumente el personal encargado de expedir las cédulas de identidad, pues es escandaloso que una persona que desee obtener la suya deba perder días enteros parada en los pasillos esperando turno.—*C. A. P.*

Que la Compañía Vitivinícola de Mendoza socorra a los necesitados de Córdoba con algunos miles de canastos de uva, en vez de dejarla perder en las cepas. Esa donación podría realizarla por intermedio de la municipalidad cordobesa.

Que se restablezca en la casa central de correos la partida de $ 50 mensuales que durante varios años se destinaba a té para los modestos empleados postales de turno de 10 p. m. a 4 de la madrugada.—*Juan R.*

La raza Durham y la tuberculosis bovina

El doctor P. de la C. Mendoza, en su interesante obra, recientemente editada, "Profilaxia en las cabañas y estancias", estudia, con gran acopio de testimonios autorizados, los orígenes de la tuberculosis bovina, cuyos lineamientos generales sintetizamos en los siguientes párrafos:

La tuberculosis, probablemente tan antigua como el mundo, existió én América, según los historiadores, antes de la conquista.

Los progresos de la patología infecciosa, de la bacteriología y el conocimiento más exacto de la epidemiología, han comprobado que la extensión de la tuberculosis bovina nunca ha sido tan grande como en el mundo moderno y que su expansión en Inglaterra primero y más tarde en Europa y América, ha seguido paralelamente a la de la ganadería mejorada.

Los principios zootécnicos en que basa su crianza y perfeccionamiento el ganado Shorthorn, nos revelan la debilidad orgánica que ha caracterizado a esta raza desde su origen.

A mediados del siglo XVIII el Shorthorn fué perfeccionado por medio de la consanguinidad. Los ejemplos de crianza continua de parientes próximos constan en los primeros registros del Herd Book de Coates.

Se dice que la utilidad de la crianza consanguínea de las primeras etapas del refinamiento, fué descubierta por Bakewel y cuya aplicación práctica hizo sobre los Longhorns con gran éxito. Los dos hermanos Colling aplicaron con mayor éxito aún la consanguinidad en el perfeccionamiento de los Shorthorns. La patología y los zootecnistas nos dicen que los efectos propios de la consanguinidad son las predisposiciones mórbidas preexistentes y que ellas no hacen más que propagar la enfermedad, todo lo cual es indiscutible tratándose de la tuberculosis y con respecto a los Shorthorns.

Las mejores tribus lecheras, frutos de la consanguinidad, que sabemos hoy diezmadas por la tuberculosis, tienden a desaparecer.

Los tres grandes rebaños ingleses, base del perfeccionamiento de los Shorthorns por medio de la consanguinidad, fueron liquidados con poca diferencia de tiempo y dieron lugar a la formación de cabañas en Inglaterra, Escocia e Irlanda, donde se difundió el ganado perfeccionado.

Mac-Fadyean decía en 1892 que la enfermedad no había cesado de aumentar. En 1789, época del gran progreso de los Shorthorn, aseguraba Vallée que la tuberculosis era uno de los "cuatro flagelos" de la raza bovina y que la Durham y sus tribus célebres, estaban atacadas en una proporción de 50 % más que las viejas razas no mejoradas, casi indemnes a la tuberculosis.

La exportación de los Shothorns perfeccionados a Europa y América ha constituído lo que llamamos la gran corriente de la raza Durham que tanto ha influído en la propagación de la tuberculosis universal.

Minas diamantíferas

La meseta del Africa meridional es una de las pocas regiones diamantíferas de la tierra. Las minas más abundantes están en el Vaal, en el país de los Griquas, que pertenecía a la República del Orange.

El precursor del cinematógrafo

Doce años antes de la invención del cinematógrafo, M. Marey, miembro del Instituto de Francia, daba a conocer un aparato que podemos considerarlo como el precursor del cinematógrafo, pues servía para sacar clichés fotográficos instantáneos de un objeto, de un animal, de un ser viviente cualquiera en movimiento, reproduciendo todas sus evoluciones, todos los fenómenos, marcándose en los clichés obtenidos las huellas de sus actos por rápidos que pasasen.

Fusil fotográfico, llamaba su inventor al aparato, nombre apropiado por la forma que tenía.

Si se desea que el dolor humano disminuya, cese la obstinación en mejorar al niño por la violencia. Es absurdo pretender infundir la bondad con una maldad tan grande como el castigo, que no es más que un desahogo de índole bestial. El ser humano cede al razonamiento y la dulzura. El rigor sólo sirve para atontar al niño y para llenar su corazón de odio.

La Mesopotamia del mañana

En nuestros días no se conoce en su verdadero valor la riqueza potencial de la Mesopotamia.

Un plan general de irrigación y drenaje llamado a producir grandes y benéficos resultados se está llevando actualmente a la práctica, y sólo puede ser interrumpido momentáneamente por las operaciones militares de la guerra. Básase principalmente en utilizar las grandes depresiones que alteran el nivel general del suelo, como desaguaderos de las riadas del Eufrates y del Tigris y como vastos depósitos para la irrigación en época de sequía.

Terapéutica ona

Los onas, nuestros indígenas de la Tierra del Fuego, tienen sus hechiceros o chamanes, que llaman "y' oj'n", y cuyo principal oficio es curar a los enfermos para lo cual hacen un gran ruido y sacuden a más y mejor al paciente, en la seguridad de que el mal espíritu saldrá así más pronto. Por fortuna, los onas son hombres robustos y poco propensos a enfermar, pues ya se comprenderá que el tratamiento de los "y oj'ns" tiene casi siempre funestos resultados.

Los cuatro sabores

Sólo hay cuatro sabores cardinales aceptados generalmente, que son: el dulce, como el azúcar; el agrio, como el limón; el amargo, como la quinina y el salado. Algunos añaden el alcalino y el metálico, y otros dicen que éstos no son sino mezclas de los otros cuatro combinados con sensaciones del "tacto" de una cosa y su olor. Así, pues, el sabor de todos los manjares de un restaurant se compone de dichos cuatro sabores, por lo menos en lo que toca a la lengua. Todas las diferencias, como la que existe entre la cerveza y la quinina son realmente olores percibidos por la nariz.

PÁGINA AMENA



—Deme diez kilos de azúcar.
—No puedo, porque está muy escasa.
—Deme entonces cinco de arena y cinco de azúcar. Ya nos tiene usted acostumbrados...



—¿Nunca te has cansado de descansar?
—A veces.
—¿Y qué haces entonces?
—Descanso.



—¿Has hecho ya la lista de las personas a quienes te complace enviar regalos?
—Sí, y otra de personas a quienes se los debo hacer por compromiso.



—Estos son unos cigarros que quitan el dolor de cabeza. En cuanto me pongo a fumarlos en casa, mi suegra se va de la habitación.



La patrona.—¿Cómo no trae usted un certificado de la última casa donde sirvió?
La sirvienta.—Porque no sé escribir.



—Vengo a quejarme de la harina que usted me vendió.
—¿Por qué?
—Porque debe ser cemento; hoy hice una torta y luego no la pude cortar.



—Usted es un mal caballero.
—¿Está usted seguro?
—Completamente.
—Muy bien, haré corregir mis tarjetas; hasta ahora creí que era un comerciante.



Las jirafas no se dan cuenta hasta ahora por qué cuando se sientan en la platea se arma el gran escándalo en el paraíso.



—¡Qué chico más simpático; se parece al padre!
—Este... no tanto... yo no soy más que el tío...



—¿Qué te ha pasado?
—Un accidente de automóvil.
—¿Te pisó alguno?
—No, pero encontré ayer a uno que me había atropellado hace tiempo... y me reconoció.



—¿Si hoy te llevás a tu casa dos conejos y mañana otros dos, cuántos tendrás?
—Cinco.
—¿Cómo cinco?
—Sí, porque ya tengo uno en casa.



—¡Bolada! Ahora recuerdo que mi mujer me pidió un taburete para el piano.



—Mi esposa puede decir por la noche qué hora es.
—¿Y cómo se las compone?
—Pues... me hace levantar a ver el reloj.



—Dicen que tu esposa es una excelente nadadora.
—No es verdad; para poder nadar hay que acostumbrarse a tener la boca cerrada.



—¿Qué te ha pasado en ese ojo?
—Me cayó un poco de agua.
—Pero el agua no puede hacer un daño así.
—Es que venía dentro de un balde.



—Tía, hemos estado jugando a los carteros todo el día. Encontré en tu cajón un montón de cartas atadas con una cinta rosa y las he repartido por toda la vecindad...



—¿Está aquí el automovilista que traje hace una hora?
—Sí, pero aun no ha recobrado el sentido.
—Magnífico; aprovecharé la ocasión para venderle otro auto.



Procedimiento usado por don Cucufate para hamacar al pibe, sin molestarse.



—Hace años yo era un pobre ser, miserable y desgraciado. Ahora sabrán ustedes a qué debo el cambio.
—¿Qué cambio?



Ahora me explico por qué dice la patrona que el pescado ha subido.

MI SECRETO

Pueden todos los lectores (y lectoras, ¡por supuesto!) enviar colaboraciones para esta sección. Lo que se escriba debe guardar relación con el título, es decir, que el remitente escribirá "el secreto" que hasta hoy guardó en su corazón y que desea exteriorizar para enseñanza de otros o para alivio de su pena.

Solamente se publicarán las colaboraciones que sean muy breves (de 50 palabras, como máximum) y que se juzguen de interés.

Escríbase en el sobre de la colaboración: Dirección de Mundo Argentino, Sección M. S.

Amo con toda mi alma a un joven que ha visto en mi cariño una simpatía pasajera, sin saber que ese amor se ha llevado todo lo mejor que hay en mi alma.—*Desgraciada.*

Para aquellos que toman y tomaron como yo el amor como un sport.

Acepté su amor por complacerla y a la vez, como medio de entretenimiento; transcurrió el tiempo, hoy siento que la quiero de verdad y es mi terrible obsesión porque comprendo que, debido a su carácter, nuestra unión sería el camino al abismo.—*Romántico.*

Aprovechad la suerte cuando llega y no creáis que volverá pronto. Ella vino cuando ya no la esperaba y no he sabido apreciarla. Mi secreto lo tengo grabado con fuego; quiero olvidar y no puedo. Sufro por la falta de entonces. ¿Es la venganza del destino?—*El de los ojos azules.*

Cuando oigo pregonar ¡bombones, chocolatines, caramelos! siento calofríos de espanto.

Para vengarme de una rival hice preparar con estricnina unos cuantos, y viajando en tranvía los dejé olvidados, sin realizar por eso el criminal propósito perseguido. ¿Quién habrá sido la víctima? ¡Cuánto daría por saber que nadie los ha comido!—*Aurora.*

En Paraná, en esa pintoresca ciudad está preso mi corazón.

Todos, hasta ella misma, creen que la he olvidado; mas no; aunque he sido injustamente ultrajado por la misma madre de ella, juro que jamás he dejado de amarla un solo instante.

Mi corazón le pertenece. — *5 de Enero.*

De todos cuantos sufrimientos afligen a la miserable condición humana, los míos son los más tristes y desventurados. ¿Cómo manifestarlos? ¡Ay, Dios mío, ello es algo que me contrista!

La quise entrañablemente; pero hoy que mis esperanzas están perdidas. Creo sea mi muerte la felicidad eterna...—*Carmeñes de Granada.*

La muerte de mi madre, es mi obsesión; yo creo que fué enterrada con vida; velámosla treinta horas, y... todos lloraban amargamente; yo tenía el presentimiento de que la sepultaban con vida; y para mayor duda, el doctor dióme el certificado sin verla.

La asistía el doctor de los pobres. Este es mi secreto.—*Américo D. Betti.*

La turba y la hulla

La escasez y carestía del carbón es asunto que sigue originando graves preocupaciones.

Un aspecto interesante de la lucha para hacer frente a la escasez de carbón mineral es el empleo de la hulla pulverizada.

De todos los ensayos realizados merece consignarse el de la N. York Central Railway, que adaptó a una locomotora un mecanismo especial para quemar hulla, logrando un resultado superior a sus cálculos.

Un transportador llevá el carbón en polvo desde el ténder a los tubos de alimentación del hogar, alcanzando la llama de combustión una temperatura próxima a los 2.600 grados.

La compañía manifiesta que con este sistema el gasto es sólo comparable al obtenido con la tracción eléctrica. El precio suplementario de la trituración de la hulla no es mayor, por otra parte, de 1.50 francos la tonelada.

Inventos femeninos

La primera patente obtenida por una mujer en los Estados Unidos, en el siglo XIX, fué la concedida en 5 de mayo de 1809 a María Kies por una máquina de tejer paja con trama de seda o hilo. La segunda fué la de María Brush, en 1815, por un corsé. La tercera, la de Sofía Asher, en 1819, por una crema y un polvo para pasteles. La cuarta, la de tres señoras, en 1840, para la conservación de los colores. Después viene otro nuevo corsé, en 1841, de Isabel Adam; una heladora, de María Johnson, en 1843; un telescopio submarino, de Sarah Mather, en 1845; una camisa de hombre, de Magdalena Tassie, en 1847; una pluma con depósito, de Susana Taylor, en 1858; una segadora, de Isabel Burlington, en 1860; una escalera, de Sarah Weeler, y un vendaje, de Marta Wellis, en 1861; una rueda de locomotora, de María Montgomery, en 1864; una mesa de hospital, de Sarah Hussey, en 1865.

Después los privilegios concedidos a mujeres inventoras se han multiplicado en una forma asombrosa.

Palabras de Sócrates

Al serle notificada la sentencia de muerte, dijo Sócrates:

"Grande esperanza tengo de que me resulte un bien el haber sido condenado a muerte. Porque una de dos: o con la muerte termina todo, o una nueva vida nos aguarda. Si todo termina, ¡qué felicidad reposar dulcemente y sin sueños después de los grandes trabajos de la vida! Si otro mundo me espera, ¡qué contento encontrarme con los antiguos sabios; unirme a tantos otros heridos por inicuas sentencias, y muerto por vuestra mano, presentarme a aquellos que tienen derecho a llamarse jueces! A vosotros ningún mal os deseo, sino en cuanto tuvisteis intención de hacerme daño. Yo voy a morir, vivid vosotros. Cual de entrambas cosas sea la mejor, los dioses únicamente lo saben."

Los mejores libros...

Los mejores libros son aquellos que se parecen más a las buenas acciones. Purifican, elevan y sostienen, ensanchan y liberalizan el espíritu; lo preservan contra una vulgar vanidad mundana; tienden a producir una alegría digna, un carácter igual; labran, forman y humanizan las almas.

Narradores profesionales

Se calcula que hay en Tokio seiscientos narradores profesionales que van de casa en casa, relatando impresionantes cuentos por un precio ínfimo. El repertorio de estos cuentistas es extensísimo y se renueva continuamente.

Para los directores de cárceles y manicomios

Decía Platón: "La música no ha sido concedida a los hombres por los dioses inmortales con el solo objeto de regocijar y acariciar agradablemente sus sentidos, sino también para calmar las turbaciones de su alma y esos movimientos tumultuosos que sufre un cuerpo lleno de imperfecciones."

VAMOS A VER...

ENTRE AFILADORES

Encuentra un amigo a otro en la esquina, y le pregunta:

—¿Usted está por la paz?

A lo que responde el otro:

—No, yo estoy por la hija del verdulero.

Hitta.

EL ULTIMO PEDIDO

Después de notificar a un matrero la pena de muerte, se le otorga el derecho de pedir algo antes de morir.

—Está güeno — dice el gaucho — muchas gracias.

—Y bien; ¿qué desea?

—¡Que apunten pa otro lao!

E. Riccio.

EN UNA TIENDA

El dependiente.—Aquí tiene usted, señora, el género de moda.

La señora.—Es precioso. Pero, ¿no se desteñirá?

El dependiente.—No, señora; hace cuatro años que lo tenemos y está como el primer día.

Detective.

EN LA SACRISTIA

El sacristán, dirigiéndose al monaguillo:

—¿Sabes bien la obligación?

—Sí, señor.

—Vamos a ver: ¿Qué es necesario, ante todo, para encender una vela?

—Tener fósforos.

Cecilia Amato.

PREGUNTA

—¿Por qué a la señorita Josefa la llaman Diógenes?

—Porque busca a un hombre y no lo encuentra.

Because.

PERROS DE TERRANOVA

Hablábase en una tertulia sobre los perros de Terranova.

— También a mí — dice Ciprianez — me salvó un perro de Terranova de un trance difícil.

—¡Cuente usted cómo fué!—exclamaron todos a coro.

—Muy sencillo. Un día no tenía ni un centavo y lo vendí en cinco pesos.

E. Casares.

FILOSOFIA

Habla un ebrio empedernido:

—¡El dinero! ¡Me río yo del dinero! Aunque fuese yo millonario, ¿podría emborracharme más de lo que cada día me emborracho?

Antonio Luis.

PREVISION

El pibe Amarrete. — Yo quiero más vinagre.

La señora Amarrete.—No tomes tanto vinagre, que no vas a crecer.

El señor Amarrete.—Déjalo que tome todo el vinagre que quiera, mujer. Si no crece podrá viajar en el tren con medio boleto.

J. C. Moriano.

HAY QUE CONFORMARSE

—No hay más que tener paciencia, señora Eugenia. A mí también me fué arrebatada una hija en la flor de la edad.

—¿Por una dolencia grave?

—¡No!; por un sargento de policía.

M. Bordenave.

Colaboración del número anterior premiada:

La ruina de Juan, por D. Patch

Espectáculos por Secciones

PESCADOR PESCADO



El mal hombre quería ocupar solo la ribera del arroyo para pescar y por eso echó con malos modos al chiquilín.



Pero no se la llevó de arriba porque el pibe entonces en la punta del anzuelo colocó el balde que llevaba y...



...cuando el mal hombre echó la línea al agua, el balde, en menos que canta un gallo, le arruinó la fisonomía.

RECURSO SALVADOR



—¡Socorro, que me devoran!—gritó el hombre perseguido por el feroz bull-dog.



—¡Ay! estoy perdido—prosiguió el fugitivo cuando tropezó y cayó al suelo.



Pero se le ocurrió una idea salvadora y extendiendo ambas extremidades inferiores le dió un par de coces al perro que le aflojaron la dentadura.

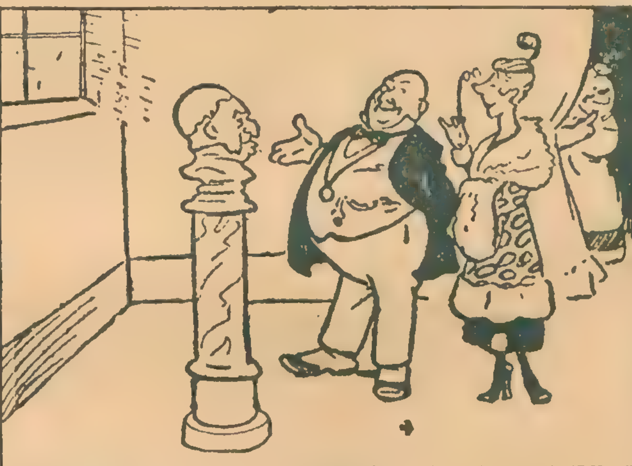
COMPOSTURA INCONVENIENTE



Limpiando el escritorio, la sirvienta rompió con la escoba la cabeza del busto del patrón.



Para que el patrón no se diera cuenta, colocó en el boquete un huevo de avestruz, que representó admirablemente la calva.



Poco después llegaba éste acompañado de una señorita. Entre tanto un fuerte rayo de sol incubó el huevo y...

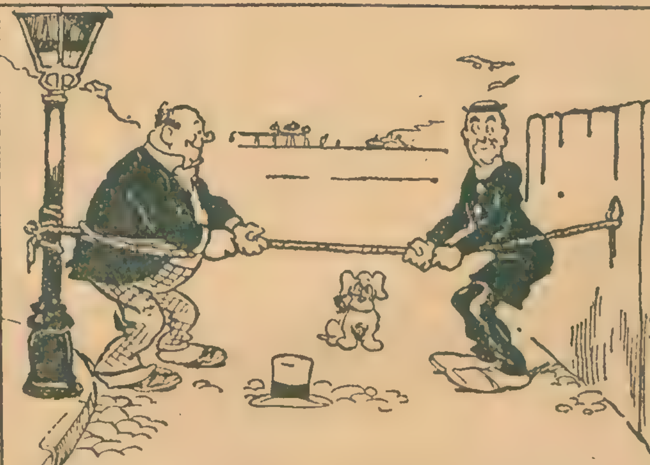


...el patrón vió con grandísima sorpresa que surgía de su bocha venerable un pequeño avestruz. Nunca pudo explicarse el misterio.

UNA CINCHADA MEMORABLE



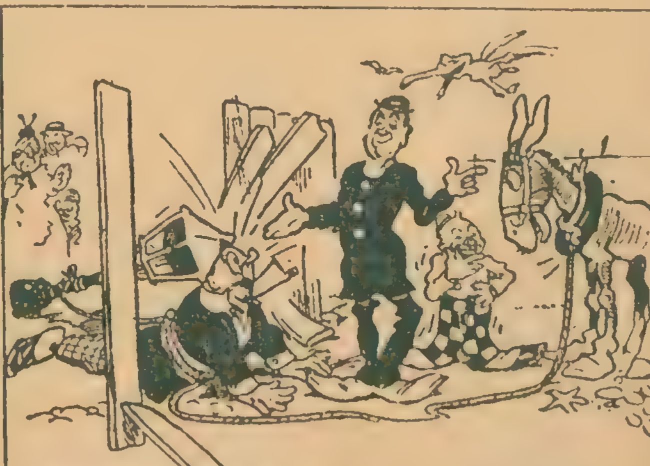
—Le juego una cinchada por cincuenta pesos—dijo el hombre gordo a don Carretel, que iba acompañado de su amigo Felipillo.



Comenzó la cinchada. El gordo ató un extremo de la soga a un farol; Carretel la hizo pasar por un agujero que había en un cerco de madera. Felipillo había desaparecido de la escena.



¡Oh, fuerza estupenda la de Carretel! Sin dar muestra del menor esfuerzo tiró tanto que arrancó el farol e hizo pasar al gordo, quieras que no, a través del tabique.



Y entonces el gordo comprendió la causa de aquella fuerza portentosa: Felipillo había atado el extremo de la soga a una mula, que fué la verdadera triunfadora.

ANÉCDOTAS

Anécdota del número anterior que ha sido premiada con 1 libra esterlina:

Error reparado, por Tandilero

SARMIENTO BUEN MOZO

Los sinsabores de Sarmiento, que nacían de sus entusiasmos decepcionados, solían influir en su modo de ser externo y le hacían pasar temporadas con traje descuidado, la barba de una semana, cabizbajo y triste.

De repente, un éxito de su propaganda, algún acontecimiento en el vasto mundo, favorable a sus ideales, eran bastante a transformarlo y como a remozarlo. Salía entonces hecho un dandy, el semblante alegre, enderezado, el paso seguro: era otro...

En uno de esos días lo encuentra una distinguida dama que lo había visto poco antes en uno de sus abatimientos:

—¡Qué buen mozo está, Sarmiento!

—Hace setenta años, señora, que vengo trabajando para ser buen mozo... Parece que recién lo consigo.—*A. R. G.*

LA EMPERATRIZ CATALINA

Diderot, en su viaje a Rusia, hubo de manifestar delante de la emperatriz su extrañeza por el poco aseo de los rusos, que por entonces eran todos esclavos.

—¿Para qué han de cuidar de un cuerpo que no les pertenece?—respondió Catalina.—*Roque.*

CARIDAD INGENIOSA

El médico Dumoulin curaba desde hacía largo tiempo a un hombre atacado de enfermedad de languidez; había intentado todos los remedios; pero resultado.

Habló largamente con su enfermo; se informó, por medio de los vecinos, del estado de sus negocios, y acabó por saber que aquel hombre, de una honradez probada, se veía, a pesar de su trabajo obstinado, a punto de no poder hacer honor a su firma. El pesar que experimentaba era la verdadera causa de su enfermedad, y no iba a tardar en llevarle a la tumba. ¿Qué podían los remedios del médico contra un padecimiento moral?

Dumoulin volvió a casa de su enfermo, lo examinó de nuevo y le dijo:

—Creo que la receta de hoy surtirá mejor efecto que las anteriores.

El enfermo movió tristemente la cabeza.

El médico se sentó a la mesa y dejó, al marcharse, la siguiente receta: "Vale por treinta mil francos a cobrar en casa de mi notario."

El enfermo sanó.

El hombre generoso no debe sólo dar a los que piden, sino adelantarse a los que no se atreven a pedir.—*Antonio Fossati.*

GENEROSIDAD

Un caballero muy estimado én Londres había pedido prestadas quinientas libras esterlinas a Garrick, el célebre actor, firmando en cambio un pagaré. Cuando debía abonarlo sufrió serios reveses de fortuna que lo pusieron al borde de la ruina. Sus parientes y amigos fijaron entonces un día para reunirse en su casa y ponerse de acuerdo para pagar sus deudas.

Garrick, cuando lo supo, en lugar de aprovechar esa oportunidad para hacerse abonar su dinero, envió el pagaré a su deudor junto con una carta, en la que le decía: "Sé que reunís hoy a vuestros amigos. Hace frío y, para recibirlos, debéis encender un gran fuego. Ahí os envío un papel que servirá para alimentar la llama."—*Echay.*

POCA HABILIDAD

El abogado francés Chéramy fué uno de los jurisconsultos más astutos del foro parisién.

Su primer pasante le abandonó para contraer matrimonio y hacerse cargo de un estudio, pues acababa de obtener el título de abogado. El anciano obsequió a su protegido con dos o tres pleitos que llenaban algunas resmas de papel. Transcurrido un año, el ex pasante fué a visitar a su protector, rogándole le procurara otros asuntos.

—¿Qué hizo usted de los que le dí?—preguntó severamente M. Chéramy.

—Están ultimados, con gran satisfacción de mis clientes—replicó el joven abogado.—¡Oh! ¡Han agradecido mucho mi actividad!

—¡Caballero! —gritó el maestro con tono colérico.—Usted no tiene capacidad para este oficio. Esos pleitos los tuve en tramitación durante veinticinco años, y lo hubieran estado otros tantos si no hubiera yo hecho la estupidez de confiárselos...—*Hipólito.*

DE GARIBALDI

Encontrándose el general Garibaldi en marcha con su ejército, cierta noche que llovía hizo que se guareciera en la iglesia de una aldea italiana.

Cansados los soldados de la marcha, quedaron profundamente dormidos, menos uno que, con su sable, rompió las alcancías donde depositaban la limosna los creyentes.

Al otro día, advertido el cura, se presentó al general Garibaldi y le dijo:

—Señor general, sus soldados han roto las alcancías, llevándose lo que había dentro.

Entonces Garibaldi hizo formar a sus soldados, diciéndoles:

—¡El que sea que lo diga, que sabré respetar su franqueza!

—¡Yo he sido!—dijo el culpable.

—¿Por qué ha hecho usted eso?

—Mi general — contesta el soldado — usted sabrá que yo soy pobre y que mis padres también lo son, y por esta causa rogué a la Virgen que ayudara a mis padres, que se morían de hambre; entonces la Virgen, apiadada de mis quejas, me señaló con el dedo la caja que había debajo, y yo he comprendido que me ordenara hiciera lo que he hecho para ayudar a mis padres...

Garibaldi, volviéndose al párroco, le dice:

—¿Comprende usted, señor cura, el milagro de los santos?

—Cómo no, general.

—¡Bueno! ¡Batallón! ¡Mar!... y marcharon.—*Riocuartense.*

LA MODESTIA DE WASHINGTON

El famoso Wáshington tenía de sí mismo la opinión más modesta, y cuando se le ofreció el mando en jefe del ejército americano, vaciló en aceptarlo hasta que se le forzó a ello. El día en que dió las gracias al congreso por haberle confiado una comisión tan importante, y de cuyo cumplimiento dependía en gran parte el porvenir de su patria, pronunció Wáshington estas palabras: "En el temor de que suceda algún acontecimiento funesto a mi reputación, declaro hoy, con toda sinceridad, y deseo que se recuerde, que yo no me creo a la altura del mando con que se ha tenido a bien honrarme."—*R. Wright.*

CONSECUENCIA DEL ABUSO



El empleado.—Ahora tendré que pensar una buena excusa para explicar mi llegada tardía a la oficina; ya he agotado el tema de los trenes perdidos.

CURIOSIDADES

Las mayores minas de esmeraldas del mundo se encuentran en Colombia.

* * *

El rey Alberto de Bélgica fué el primer monarca europeo que voló sobre los cañones enemigos en acción.

* * *

De cada dos mujeres que tienen ceguera de colores, hay ocho hombres con el mismo defecto.

* * *

Desde que se inauguró el canal de Panamá en el mes de agosto de 1914 han pasado por él 3056 barcos.

* * *

En el Japón se ha inventado un imán que sirve para localizar los buques hundidos.

* * *

"The Globe", el diario vespertino más antiguo de Londres, se ha publicado sin interrupción durante 112 años.

* * *

La central de correos y telégrafos de Inglaterra recibe semanalmente cerca de 11.000.000 de cartas con destino al ejército británico en operaciones.

* * *

Los corceles de la "caballería" de Madagascar son pacíficos bueyes que a despecho de su lentitud ejecutan las maniobras con mucha habilidad.

* * *

Desde que estalló la guerra, las minas de Sudáfrica han producido una cantidad de oro que vale 100.000.000 de esterlinas.

* * *

Hay más microbios en el aire a las nueve de la mañana y a las nueve de la noche que en cualquier otra hora del día.

* * *

El cable más grande del mundo es el que se emplea en las minas de Calumet y de Hecla, en Michigán (Estados Unidos). Mide 2.897 metros de largo y tiene 3 centímetros de grueso.

El cobre se combina fácilmente con la mayoría de los demás metales.

* * *

Las espinacas, repollos, espárragos, lentejas, zanahorias y porotos, contienen gran cantidad de hierro.

* * *

El barniz que se da a la porcelana se consigue con feldespato reducido a polvo muy fino.

* * *

El universo está formado por nebulosas extendidas en la inmensidad del espacio.

* * *

Londres, con el nombre de Londinium ya era conocida en el año 61 antes de Cristo como un gran emporio comercial.

* * *

Entre las últimas invenciones puestas al servicio de la guerra figura el torpedo aéreo, que puede ser lanzado desde un aeroplano.

* * *

El año pasado se emplearon como combustible en los ferrocarriles norteamericanos más de 36.600.000 barriles de petróleo.

* * *

La ciudad de Kiev se llama, por lo general, la Jerusalem de Rusia, pues al igual de Moscú, es uno de los centros religiosos rusos.

* * *

La rosa es en Grecia emblema de secreto. Antiguamente se colgaba una flor de esta especie sobre la mesa en que hablaban los convidados, como testimonio de que nada de lo que se dijera sería repetido.

* * *

El único explosivo que llevan a bordo los "Dreadnought" es la cordita, la cual contiene en 60 por 100 de nitroglicerina, substancia que en estado de pureza es tan excesivamente volátil que el más ligero choque la hace explotar.

El volumen del planeta Saturno equivale a 734 veces el de la tierra.

* * *

En Rusia, es costumbre tomar el te en el platillo.

* * *

El vinagre que hacen los árboles es superior a cualquier otro.

* * *

El nombre de la residencia papal toma su nombre del monte Vaticano, sobre el cual está construído.

* * *

El betún es un combustible mineral que parece haber tenido un origen vegetal puesto que puede extraerse de la hulla que es resto de antiguos troncos de árboles.

* * *

Está probado que la posición del hombre con relación al meridiano, es decir, con relación a los polos del gigantesco imán que forma la tierra, ejerce una verdadera influencia sobre el sistema nervioso y la actividad.

* * *

Una persona algo habituada a manejar la pluma, puede escribir por término medio treinta palabras por minuto, lo cual representa, con las curvas y espacios, una distancia de cinco metros, o sean trescientos metros por hora, 3.000 metros por jornada de trabajo de seis horas y 1.095 kilómetros al año.

SEMANA CÓMICA, por Pelayo

LA CUESTION AGRARIA



Una cinchada inoportuna

MOMENTOS CRITICOS, POR GIBSON



Cuando el aristócrata declara que se casará con la hija del burgués, siempre que la dote sea cuantiosa.

Los buenos modales

Los modales son uno de los principales atractivos exteriores del carácter. Es un modo feliz de hacer las cosas, adornar hasta los menores detalles de la vida y contribuir así a hacerla en general agradable y placentera.

Las maneras cordiales, contribuyen mucho al éxito, y bastantes personas fracasan porque carecen de ellas.

Mientras que la grosería y la rudeza cierran las puertas y los corazones, la benevolencia y la conveniencia en el proceder, tienen las llaves de todas y sirven de pasaporte para penetrar en los corazones.

Se dice generalmente que "las maneras hacen al hombre", pero sería más verdadero decir "que el hombre hace las maneras." Un hombre puede ser áspero y hasta grosero, y tener a pesar de eso un corazón de oro y un buen carácter; pero se haría, sin duda mucho más agradable, y puede ser que más útil, si dejara ver ese humor dulce y esa cortesanía de maneras que son el sello del verdadero caballero.

Para los agricultores

Sabido es que la rotación de las cosechas da tiempo a la acción desintegrante de la atmósfera, de las lluvias y de las heladas, para que se prepare en el suelo nuevo material y pueda éste, además, presentarse en forma apropiada para las plantas. Una cosecha puede agotar un elemento dado del terreno en un tiempo más corto que el necesario para que estos agentes naturales lo puedan reponer.

Una buena rotación para tres años es: maíz, trigo, trébol, y para seis: trébol, trigo (dos años seguidos), trébol, maíz y trigo.

El abanico en Europa

Según el historiador Pedro de L'Estoile, Catalina de Médicis fué la que introdujo en Francia el abanico plegado o de cuarto de círculo.

Pero fué bajo el reinado de Luis XIV, cuando el abanico se hizo el complemento indispensable de la indumentaria femenina, siendo su tamaño proporcional a la amplitud de los trajes y llevando el sello de esplendor del gran siglo de la historia de Francia. Entonces alcanzaron su más elevado punto de perfección y de riqueza, pues era vulgar entre las damas usar abanicos llenos de perlas, pedrería y oro.

El amor y el matrimonio

El matrimonio es todo perfecto, cumbre de la humana felicidad cuando es un matrimonio verdadero; es infierno en vida cuando se desacierta en él. Buscad un hombre y encontraréis un hombre, pero que encuentre él en vosotras una mujer, porque la vida que habéis de andar juntos no es juego de muñecas ni fiesta de salón, sino camino largo que recorrer, huerto que labrar, casa que edificar, tierra que dominar y cielo que alcanzar. Todo eso pueden lograrlo juntos un hombre, una mujer y mucho amor; pero si falta uno de los tres elementos, la casa se hunde, el huerto no florece y el cielo se pierde.

Pérdidas enormes

"Washington Post", en un largo y meditado balance estadístico, calcula las pérdidas sufridas por Francia y Bélgica, como consecuencia de la guerra, en 6.000.000.000 de dólares, correspondientes a: edificios agrícolas, máquinas agrícolas, fábricas, material de minas, material metalúrgico, material para fábricas de alimentación, industrias química, textil, eléctrica, de madera y papelera.

La verdadera olla popular es la tierra

Pedimos al gobierno que se dirija a los grandes amos de la tierra—los dueños de millares y decenas de millares de hectáreas del suelo argentino—incitándolos a llevarse a sus latifundios a los desocupados que vagan por las calles en demanda de trabajo y brindarles la oportunidad de labrar grandes riquezas con su esfuerzo.

La verdadera olla popular es la tierra

La telefonía sin hilos

La telefonía sin hilos está llamada sin duda a hacer muy pronto una terrible competencia a la telegrafía sin hilos.

Hace algunos meses se había ya logrado transmitir la voz humana de Nueva York a Panamá y a California. Ultimamente pudo celebrarse una conversación entre París y Nueva York y esta conversación se oyó mucho más allá en pleno Océano Pacífico, en Honolulú.

Ahora se examinan en Francia todos los perfeccionamientos posibles del nuevo invento y su utilización práctica. Dentro de algunos años, según dicen, la voz podrá oirse lo mismo en los Polos que en el Sahara.

Té fuerte

Cuando se desea reforzar el té, no es necesario añadir en la tetera una nueva porción; el mismo resultado se consigue echando en ella un terrón de azúcar, con lo cual se abren las hojas de té y la infusión se hace mucho más fuerte.

El valor de un vals

La señorita inglesa Effie Elliott ha recibido con la natural sorpresa la noticia de que un señor para ella desconocido la ha dejado, al morir, treinta y cinco mil pesos "como prueba de gratitud por la angelical bondad demostrada al bailar con él en una reunión, tres años antes." La joven recuerda que, en efecto, en aquella fecha, estando en un baile, un viejecito se acercó a ella tímidamente para solicitar que fuese su pareja, a lo que ella accedió sin ningún reparo.

Azufre y carbón

Muchas personas creen que existe una acentuada analogía entre el azufre y las substancias bituminosas del carbón, y están en un grave error. En primer lugar, el azufre es un cuerpo simple y los betunes no; cristaliza en formas regulares, cosa que no sucede en los betunes, los cuales son de origen vegetal, mientras que el azufre es un mineral perfecto. El betún, al quemarse, da nacimiento a ácido carbónico y agua, mientras que el azufre en iguales condiciones da ácido sulfuroso.

La palabra cadáver

La verdadera y natural etimología de cadáver, es del verbo latino "cadere", caer, y por extensión morir. Sin embargo, el ingenioso Jauffret quiere suponer que la palabra cadáver está formada o compuesta de las tres sílabas iniciales de las tres dicciones latinas "caro", "data", "vermibus"; "ca da ver", carne entregada a los gusanos.

Por el bien general

Para diminuir el número de los desgraciados que con sus vicios, sus malos instintos, su miseria física, o con todo esto a la vez, constituyen una carga para la gente laboriosa, recomendamos a nuestros lectores que cuando se enteren de que en su vecindad existe un niño que es víctima de malos tratamientos se apresuren a denunciar el hecho al comisario de la respectiva sección. Esta obra humanitaria, dictada por el propio interés, debe especialmente ejercitarse con los "esclavitos blancos" llamados sirvientitos.

Costumbres de los congoleses

El arte de las cicatrices, practicado por algunas tribus del Congo, consiste en abrir en la piel profundas heridas y escarificaciones, que después, al cerrarse, marcan líneas paralelas, cruces y surcos de puntos. Las cicatrices se forman cortando el cuero humano con un cuchillo rudimentario de corteza de árbol y procurando después que la herida se ensanche y tarde mucho tiempo en cerrarse, aplicando sobre ella tierra y jugos de ciertas plantas que la irritan e impiden su curación. Cuando, por último, la destrucción de los tejidos es ya suficientemente profunda, se deja que la naturaleza obre por sí sola y entonces los tejidos nuevos marcan al crecer, de un modo irregular, las señales paralelas o los surcos que se trazaron.

En el próximo número:

EL ULTIMO CUENTO DE AMARGURA
por
BELISARIO ROLDÁN.

* * *

DESPUÉS DE LA LLUVIA
por
CÉSAR CARRIZO.

* * *

UN POETA MÁS...
por
FEDERICO MERTENS.

* * *

LA GUITARRA DEL PUEBLO
por
EDMUNDO MONTAGNE.

Papel Impreso

Almafuerte, revista de ciencia, arte y letras, núm. 2. Córdoba.

Como en la vida, Mar sin riberas, novelas de costumbres argentinas, por Carlota Garrido de la Peña. Un tomo en octavo.

Tuberculosis bovina, profilaxia en las cabañas y estancias, por el doctor S. de la C. Mendoza, inspector técnico del ministerio de agricultura. Un tomo en 8.º mayor, 300 páginas.

Nueva Era, año 3, número 30. B. Aires.

Revista Comercial, dirigida por el señor Juan Rodríguez López, año 2, número 14. Montevideo.

Vida, revista ilustrada, primer número. Porto Alegre, Brasil.

Lux et Vita, colección de artículos filosófico-sociales, por F. Medina. Un tomo de 100 páginas. Buenos Aires.

Martí, revista de taquigrafía y tiposcritura, número 3. Buenos Aires.

Algunas instrucciones y consejos, folleto dedicado a los internos de "La Fraternidad", por el doctor Antonio Juliá Tolrá. Concepción del Uruguay.

El analfabetismo, folleto conteniendo las cartas cambiadas entre los señores doctor Ernesto Nelson y Luis Borruat. Santa Fe.



Gilda della Rizza, soprano lírica del Colón.—Fot. Frans van Riel



Mlle. Dourga, bailarina hindú del Colón



Final del segundo acto de la obra del señor Carlos Schaefer Gallo, "Las rosas de la aurora", estrenada con buen éxito en el Nuevo por la compañía de Pablo Podestá



Ana Kremser, bailarina que actúa con gran suceso en el Esmeralda

Talleres Heliográficos de Ricardo Radaelli.—Paseo Colón 1255, Buenos Aires